

Buhiti

Una publicación de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico



ADENTRO EN DETALLE

Memoria histórica de la educación
médica en Puerto Rico (Escuela de
Medicina, UPR): 1970-1977

MAYO 2014 VOL 18 NUM 2

Créditos

Inés García García, MD

Decana Interina de la Escuela de Medicina

Cynthia Hernández, MEd

Oficina de Desarrollo

Junta Editorial

Amarilis Rivera, MD – Editora

Carmen González Keelan, MD – Sub-Editora

Cynthia Hernández, MEd

Adelaida Ortíz, MD

José Hawayek, MD

Raúl Mayo Santana, PhD

Marian De Jesús, MD

María López, MD

Gruschenka Mojica, Estudiante MSIV

Noe Crespo, Estudiante Biomédica

Nivia L. Pérez Acevedo, PhD

Eduardo Santiago Delpín, MD

Amarilys Irizarry, BA

Diseño gráfico y diagramación

Inés García García, MD

Cynthia Hernández

Amarilis Irizarry

Emanuel Marquéz

Oficina de Prensa y Comunicaciones RCM

Víctor Aquino, MS3

Fotografía

Queremos mantenerlo informado de las actividades y noticias de la Escuela de Medicina. Para actualizar su información puede llamar al (787) 758-2525 x 1694 o escribir al correo electrónico: cynthia.hernandez5@upr.edu

Damos la bienvenida a sugerencias o comentarios sobre la revista. Puede enviarlos al correo electrónico: alumnimed.rcm@upr.edu

Buhiti

Name given by the *taíno* indians of Puerto Rico to the Priest, healer, and teacher of the village.

Colaboradores

Mayra A. Abelleira, PGY 1

Luis Aranguren, MS3

Gladys Colón Rivera, MS

Estela Estapé, PhD

Cynthia Hernández, MEd

Marian De Jesús, MD

Alicia Fernández Sein, MD

Enid García, MD

Sixto García Castiñeiras, MD, PhD

Carlos E. Girod, MD, Profesor Emeritus

Lady Gómez

Sharon N. González, PGY 1

Ricardo González Santoni, MD

Humberto M. Guiot, MD

Lillian Haddock, MD

Amarilys Irizarry, BA

Raúl Mayo Santana, PhD, Profesor Emeritus

Eduardo Santiago Delpín, MD

Rosilui Muñoz, BBA

Lelis Nazario, MD

Rubén Piñero, PGY1

Gloria E Reyes Báez, MD

Héctor M. Torres, MD

Jonathan Torres Crespo, PGY1

Jonathan Vélez, MS4

Olga J. Vélez Pérez

Buhiti se publica periódicamente por la Oficina de Desarrollo de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico.

Visite nuestra página: <http://www.md.rcm.upr.edu/smod>



MENSAJE DE LA DECANA

Inés García García, MD

**DECANA INTERINA, ESCUELA DE MEDICINA
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO**

Las primeras escuelas de medicina comenzaron en el siglo IX y en ellas el aprendizaje se basaba en lecturas y conferencias sobre Hipócrates, Galeno, Avicena y Aristóteles. Conforme evolucionó el quehacer científico y se inició el establecimiento de las academias médicas, aumentó la diseminación de información científica para llegar al médico y aportar en el ejercicio de su profesión y para intercambiar logros, experiencias y descubrimientos, enmarcados ambos en su entorno histórico. Entre estas publicaciones se incluían entre otros, libros, tesis, revistas y los diarios, cada uno de ellos con sus características y peculiaridades.

En los 1600, el médico y periodista Teofrasto Renaudot fundó el diario *La Gazette*, el cual representa para muchos la primera “revista” médica. Al paso de los años las asociaciones e instituciones médicas jugaron un papel más relevante en la documentación y divulgación de los problemas de salud identificados en los individuos o poblaciones a las cuales servían. Esta práctica de publicación aportó en la transformación de la medicina galénica a la medicina científica; y los “diarios” o “journals” evolucionaron al contexto actual de “revistas revisadas o arbitradas por pares” (“peer reviewed journals”). Estas revistas o diarios utilizan un comité de expertos de nivel semejante o superior al del autor, para llevar a cabo una revisión científica externa de cada trabajo sometido previo a la publicación del mismo. Cada manuscrito requiere seguir de un formato o requisitos uniformes para ser evaluados en diversos renglones. El *New England Journal of Medicine* (NEJM) por ejemplo, es una revista científica arbitrada publicada por la Sociedad Médica de Massachusetts, que está entre las más prestigiosas en el mundo y se describe así misma, como el diario médico de publicación continua más antiguo en el mundo.

Otros estilos de publicación que conocemos en español como revista y boletín (“magazine” o “bulletin”) también proveen

un buen medio de divulgación de información científica y médica. Todas estas cumpliendo con las funciones de informar, formar y entretener. Entre estos, se encuentra el Boletín de la Universidad de Maryland, que es la revista de médicos ex-alumnos más antigua de América, patrocinada por la asociación de ex-alumnos y la Escuela de Medicina de la Universidad de Maryland desde 1807.

Apartir del siglo XVII y entendiendo el surgimiento exponencial de descubrimientos científicos a partir de la aceptación de la comprobación experimental como criterio de la verdad, se hace imperante y se reconoce la necesidad de tener publicaciones periódicas de información científica. ¡Ya los libros no eran suficiente para el movimiento intelectual! El periodismo médico también varía dependiendo del tipo de publicación y logra incluir en algunas revistas y boletines artículos de interés a la vida de las instituciones, las comunidades universitarias y sus egresados. La divulgación de otros intereses e inquietudes de los médicos y científicos ha permitido visualizar mejor la evolución de la medicina a través del mundo, rescatar las riquezas intelectuales de las épocas y conocer a los diferentes protagonistas de la historia de la medicina.

En esta ocasión nuestro Buhiti nos recuerda que el médico en sociedades primitivas era un mago y especialista en conducta humana que practicaba la fe curativa. El encuentro con diferentes culturas y experiencias lo dirigió hacia el análisis y la comparación de su forma de interpretar y compartir la medicina. Esperamos que esta edición, en donde se analiza principalmente la evolución de la revista, se convierta en parte de esa historia de la medicina en Puerto Rico que queremos dejar plasmada para la posteridad y que también nos permita seguir delineando el camino que queremos seguir para el beneficio de la Escuela de Medicina.

CONTENIDO

A FONDO

- Buhiti. Memoria histórica de educación médica en Puerto Rico (Escuela de Medicina, UPR): 1970-1977.
Por: Raúl Mayo Santana, PhD, Profesor Emeritus 2
- Nuestros Egresados Responden 19
- Entrevista Distinguida: Honrando la Tradición: Remembranzas de la obra del Dr. José del Castillo..... 24

DESDE LAS AULAS

- Match 2014..... 39
- Reconocimiento de NIH al Dr. Gregory Quirk..... 40
- Ceremonia de Premiación - Alpha Omega Alpha 41
- Visita del Ministerio de Salud de Panamá..... 42
- Medicina Física, Rehabilitación y Salud Deportiva 43
- 2014 Internal Medicine Research Symposium..... 44
- Exitosa iniciativa científica en la búsqueda de soluciones para eliminar las disparidades en Salud en las poblaciones hispanas..... 46

ENHORABUENA

- La oportunidad de sembrar y perpetuarse 50
- Acreditación 10 años para el departamento de Cirugía 52
- Commended Accreditation for the Internal Medicine Residency Program..... 53
- Hospital Pediátrico de Puerto Rico reafirma su compromiso con el servicio de excelencia y la niñez de la isla 54
- Premio como “Junior Faculty Research” – Dr. José B. Hernández Gil de la Madrid..... 58
- Anestesia gana primer lugar en la convención del “Gulf Atlantic Anesthesia Residents’ Research Conference” 59
- Researcher at the Institute of Neurobiology wins prestigious award 60
- Niveles altos de HDL en pacientes con trasplante de corazón puede ocasionar arteriosclerosis acelerada y rechazo del corazón..... 61

BREVES

- Coctel Clase de Medicina de Tercer Año 64
- Arte y Salud convergen en esplendorosa gala 65
- Celebración de Conversatorio para estudiantes de Medicina sobre residencias 66
- Momento de confraternización para celebrar la amistad..... 67
- Honrando la labor extraordinaria en la Semana del Profesional Administrativo 67

HUM PROF

Humanismo y Profesionalismo:

- Eutanasia en la práctica médica..... 69
- Eutanasia: Desde la película “Mar Adentro” 71

NOT EXAL

Notas de Exalumnos:

- Premio Humanismo Dr. Julio Rentas Reyes 74
- Dr. José Eugenio López, Profesor Distinguido 75

EM

En Memoria:

- Dra. Felicita Gotay 77

- La Escuela de Medicina Te Pertenece 81
- Nueva Herramienta disponible en la página de la biblioteca 82
- 55th Annual Convention SMG 83



A F O N D O

La imagen de la primera portada [1970, primera época] es una "pintura alusiva a la medicina indígena y sus proyecciones hacia el modernismo" [Buhiti, vol. 1, núm. 1].

BUHITI:

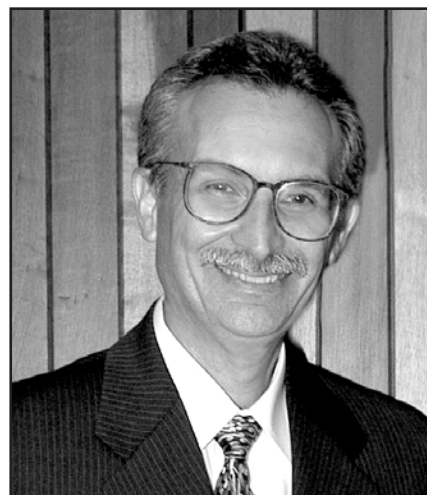
Memoria histórica de educación médica en Puerto Rico

Por Raúl Mayo Santana, PhD, Profesor Emeritus

Buhiti es una publicación institucional de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico (UPR). Se trata de una revista de una institución de educación superior post-graduada de índole profesional. La revista ha tenido dos épocas de circulación en su corta pero fascinante vida. La primera, de 1970 a 1977 (Vols. 1 al 8), con cuatro números por volumen para un total de 27, todos impresos en papel. La segunda, de 2003 al presente (Vols. 9 al 18), con once números hasta febrero de 2014, mayormente con un número por volumen o año, y publicados electrónicamente desde el 2009. El decano gestor de la primera etapa de Buhiti lo fue su fundador, el doctor en inmunología pediátrica José E. Sifontes; y el de la segunda, el doctor en nefrología y pasado Secretario de Salud, Francisco M. Joglar.



José E. Sifontes, MD



Francisco M. Joglar, MD

De la primera a la segunda época, el propósito fundamental de la revista se transformó cualitativamente: de ser en sus inicios una revista dedicada principalmente a la educación médica, la misma se convirtió en la época actual en una “publicación con características híbridas” (Walter Frontera, Buhiti, noviembre 2007; p. 1). En la etapa presente, Buhiti puede considerarse más bien un órgano promocional de la Escuela y el Decanato de Medicina, y la misión fundacional de adelantar la educación médica ha quedado transfigurada. El rostro histórico de la revista también ha cambiado dramáticamente: de poder ser denominada, por sus orígenes, una “memoria histórica”, tanto de la educación médica como de la historia de la medicina en Puerto Rico, en la actualidad, la historiografía ha quedado tan solo salpicada a través de artículos ocasionales que más bien preservan o salvan dicho sentido. La revista aún mantiene su carácter primordialmente institucional, pero, al presente, trata un tema diferente en cada número. El propósito de reconocer y divulgar los logros y las contribuciones de los estudiantes, los egresados, y la facultad, sí se ha mantenido de manera constante. Si en ambas épocas la revista ha sido una de índole institucional y educativa, en dónde, pues, reside la diferencia sustancial entre las dos eras: nuestra primera hipótesis es que la desigualdad radica en el carácter eminentemente humanístico e histórico de la primera época.

La diferencia esencial entre las dos épocas se refleja con claridad en el contraste visual entre la primera portada de la primera época y la más reciente de la segunda época.



1970



2014

La imagen de la primera portada (1970, primera época) es una “pintura alusiva a la medicina indígena y sus proyecciones hacia el modernismo” (Buhiti, vol. 1, núm. 1). En ella se proyecta al “médico indígena”, portando un medallón, dándole una poción tradicional a un ser agónico—la sanación primordial se representa mediante el enlace entre el mundo físico y el trascendental. La imagen incluye elementos simbólicos que integran lo antiguo y lo moderno; incluso, en el orbe superior derecho se observa un corte de cerebro y en el mundo inferior un corazón con elementos de un Cemí. La imagen de la última portada (2014, segunda época) es una foto pragmática sin pretensiones simbólicas: la de un médico residente de la Escuela. Empero, emblemáticamente, la misma proyecta una visión sacra del médico (la túnica blanca) y el ícono de la medicina moderna (el estetoscopio). La medicina moderna, sin embargo, es representativa de un proceso histórico de profesionalización y atomización del cuidado médico: en el 1970, año de la primera portada, existían 10 especialidades médicas, en el día de hoy, existen 164.



¿Cuál es el contexto histórico en que nace Buhiti?

En primer lugar, hay que aclarar que en la primera época de la revista, durante la primera mitad de la década de 1970, la Escuela de Medicina de la UPR constituía la única escuela médica en Puerto Rico. El surgimiento de las otras tres escuelas de medicina ocurrió en la segunda mitad de dicha década: Universidad Central del Caribe en Cayey (1976), Escuela de Medicina de Ponce (1977), y Escuela de Medicina San Juan Bautista en Caguas (1978-79). En este sentido, es justificado sostener que Buhiti, en general, constituye una fuente histórica de la educación médica en la isla. En segundo lugar, la década de 1970 fue una de cambios significativos en la educación médica en Puerto Rico y en Estados Unidos. Tan es así, que en el primer volumen de Buhiti, la profesora en neuropatología Rosa Fiol, miembro del equipo original de la revista, se planteó las siguientes preguntas: “¿Qué ha causado que en el decenio del 60 quieran aparecer tantos y tan drásticos cambios que harán que el decenio del 70 sea inolvidable en... la educación médica? ¿Por qué una revolución y no

evolución...?” (Buhiti, 1, 4: 19-23). En tercer lugar, a dos años de establecida la revista, en el inicio de su segundo momento histórico (Carlos E. Girod 1972-75), la Escuela de Medicina de la UPR se mudó del edificio histórico en Puerta de Tierra al nuevo edificio del Recinto de Ciencias Médicas (RCM) en el Centro Médico en Río Piedras. De igual forma que la aurora de la nueva Escuela de Medicina de la UPR (1949), representaría el ocaso de la Escuela de Medicina Tropical, la construcción del Edificio del RCM y la mudanza de las diversas facultades en 1972, significaría la pérdida “real” del edificio histórico de la otrora Escuela de Medicina Tropical. Y, en cuarto lugar, Buhiti se creó como parte de una reforma curricular –el “nuevo currículo”– en la Escuela de Medicina de la UPR; o sea, bien puede decirse que Buhiti y el “nuevo currículo” marcharon juntos. Este hecho histórico da pie a nuestra hipótesis del alba de Buhiti: institucionalmente, la revista surgió como un mecanismo para establecer un medio de diálogo con la facultad (Sifontes, Buhiti, octubre 2003, 9,

1: p. 27) como parte de la promoción de la pedagogía médica y de la implantación y desarrollo de un cambio curricular; sustancialmente, la revista representó el surgimiento de una revista institucional de educación médica y de las humanidades médicas en Puerto Rico.

Las décadas de 1960 y 1970, fueron tiempos llenos de tensiones y conflictos sociales y políticos. En el mundo universitario, estudiantes y profesores cuestionaban el compromiso social de la Universidad y demandaban

cambios profundos (p.ej., mayor participación, democratización en los procesos de toma de decisiones, diálogo como pares). En la educación médica, como veremos, el reclamo por cambios curriculares sustantivos constituía un tema pertinente y un asunto casi cotidiano. Existía, sin duda alguna, una gran efervescencia estudiantil. En el caso de la Escuela de Medicina de la UPR, una simple pancarta pública podía trastocar el estado de complacencia e inmovilidad del sistema; una pancarta de protesta con la frase, “Mi escuela duerme”, presagiaba el alba de un mundo mucho más ancho, pero menos ajeno.

Al darle el nombre de Buhiti a nuestra revista de educación médica queremos honrar a aquel humilde herbolario, sanador de nuestros primeros pobladores, los indios, precursores de nuestro arte.

Una revista de educación y humanidades médicas

En palabras de su fundador, el decano José E. Sifontes, el eje temático primordial de Buhiti lo constituía la “pedagogía médica” (Buhiti, 1970, 1, 1: 1); como deja claro la siguiente cita:

Será considerado para publicación todo lo que pueda ayudar a mejorar la enseñanza de nuestra Escuela. Esperamos que haya gran flexibilidad... Los trabajos podrán ser escritos por miembros de la Facultad, estudiantes, egresados o cualquier persona que pueda contribuir en forma positiva a los objetivos de mejorar la docencia en nuestro ambiente. (p. 1)

Según la política editorial establecida, los trabajos tenían que ser originales y concisos (aunque, de ser meritorio, algún escrito

extenso podía ser publicado en fases—esto solo ocurrió con informes extensos de comités de la Escuela). El autor era responsable del contenido, estilo y corrección, pero la revista contaba con correctores “para depurar y corregir los trabajos” cuando fuera necesario. Idiomáticamente, la revista era bilingüe: se aceptaban trabajos “tanto en español como en inglés”.

Durante la primera época, Buhiti fue portador diáfano de íconos característicos de las humanidades médicas: ya por el nombre de origen taíno, ya por las portadas del fino artista plástico y director artístico de la revista, David Goitía, ya por las notas históricas del cardiólogo y facultativo humanista Francisco X. Veray.

Sobre el nombre de Buhiti, en el primer número de la revista el doctor Veray ofreció la siguiente explicación y visión idílica del mismo:

Al darle el nombre de Buhiti a nuestra revista de educación médica queremos honrar a aquel humilde herbolario, sanador de nuestros primeros pobladores, los indios, precursores de nuestro arte. Tenía por misión curar con sus burdos remedios a nuestros más ilustres antepasados taínos. Buhiti fue el nombre que le dio Don Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, en la primera historia que se publicó de América en el 1526, titulada “Sumario de la Natural Historia de las Indias”... También nos guiamos por Fray Agustín Iñigo Abbad y Lasierra... asimismo por don Agustín Stahl... Estos dos últimos historiadores usaron la palabra Buhiti, con la que hoy damos nombre a nuestra neófito revista. Al hacerlo así, queremos promulgar conciencia de una mejor educación médica parangonando a nuestro antecesor el Buhiti en su despertar ante un mundo que le ofrecía todos sus misterios. (p. 3)

Curiosamente, siempre ha existido una ambivalencia respecto a la manera de pronunciar Buhiti, sin acento, como es el nombre propio de la revista, o con acento, Buhití. Tal incertidumbre tiene incluso un origen historiográfico. Por un lado, la

referencia de Veray, la cual fue insertada en el primer número, dice:

Tenían ciertos hombres entre sí que llamaban buhiti que servían de auríspices o agoreros adivinos. Estos, por la mayor parte, eran grandes hervolarios i tenían conocidas las propiedades de muchos árboles i plantas i hiervas; i como sanaban a muchos con tal arte, teníanlos en gran veneración y acatamiento. (Gonzalo Fernández de Oviedo, 1526. Sumario de la Natural Historia de las Indias. Toledo, España. Libro 5, Capítulo 1)

Por otro lado, la mención de Iñigo Abbad y Lasierra (1778/2002), siguiendo a los cronistas Fernández de Oviedo y Antonio de Herrera y Tordesillas, lee así:

Los Caciques imponían las cargas y destinaban sus súbditos a la caza, pesca y ocupaciones que ocurrían, a su arbitrio, y sus mandatos se anunciaban como destinados de un oráculo o de su Cemí, a quien hacían hablar lo que querían por medio de los agoreros o médicos que ejercían las funciones de ministros del ídolo, y les llamaban Buhitís. (Historia Geográfica, Civil y Natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico. Anotada por José J. de Acosta y Calvo (1866), con estudio introductorio por Gervasio L. García. España: Doce Calles; p. 87)

La estructura organizacional

Los Jefes de Redacción de la primera era de Buhiti fueron los siguientes facultativos, todos médicos: a) Milton Álvarez (vol. 1, núm. 1)—pasó de Director de Comunicación Médica a Decano Auxiliar de la Escuela; b) Julio V. Rivera (del vol. 1, núm. 2, de 1970, al vol. 6, núm. 3, de 1976)—laboraba en medicina nuclear, Hospital de la Administración de Veteranos; y c) el ya mencionado Francisco X. Veray (del vol. 6, núm. 4, de 1976, al vol. 8, de 1977)—historiador médico. El Comité de Redacción estuvo compuesto inicialmente por tres profesores de ciencias clínicas, Rosa Fiol, Julio Víctor Rivera (quien pasó a ser el redactor jefe en el segundo número), y Francisco X. Veray (quien fue el último jefe de redacción), y dos profesores de ciencias básicas, Carroll Pffeiffer y el deán Conrado F. Asenjo. De estos precursores, el doctor Veray terminó como Jefe de Redacción y el doctor Asenjo fue el único que se mantuvo hasta el final en el Comité de Redacción.

En 1976, cuando el profesor Veray asumió la jefatura de redacción, se integraron al Comité de Redacción cuatro estudiantes de medicina, dos de las ciencias clínicas (de segundo y tercer año) y al parecer dos de las ciencias básicas. Desde el segundo número de la revista (Buhiti, 1971, vol. 1), empiezan a integrarse, como asesores y corresponsales, profesores de otras facultades; a saber, entre los que identificamos están: Carmen E. Cabrera, DMD de medicina dental; y Antonio Hernández Torres, MD y José .L. Vázquez

Calzada, PhD de salud pública. También, en este segundo número, se incorpora el conjunto original de asesores (todos médicos / científicos notables) que se mantienen íntegramente hasta el número final del primer momento de Sifontes (vol. 2, núm. 4): el rector emérito Adán Nigaglioni, y los profesores Guillermo Arbona (salud pública, ex secretario de salud), Arturo Carrión (micólogo y dermatólogo), José del Castillo (neurocientífico y director del Instituto de Neurobiología), Mario R. García Palmieri (cardiólogo y ex secretario de salud), Rafael Rodríguez Molina (internista), y Juan A. Roselló (psiquiatra).

¿Tres o dos momentos históricos?

La primera época de Buhiti, de 1970 al 1977, es una era en la cual la memoria histórica puede ser singularmente reconocida y preservada. Durante esta primera era, la revista funcionó durante tres periodos sucesivos de decanos—los cuales constituían los directores de la misma.

Aunque se puede enunciar los diferentes momentos históricos de esta primera época de la revista distinguiendo estos tres términos sucesivos de sus directores-decanos (José E. Sifontes 1970-72; Carlos E. Girod 1972-75; y Enrique Pérez Santiago 1976-77), hay que reconocer que la revista mantuvo, de principio a fin, una línea editorial consistente centrada en el tema de la educación médica. (Véase tabla al final)

No obstante, en 1976, con la entrada del decano Pérez Santiago se observan dos signos contrastantes o diferenciadores notables, prácticamente concurrentes, que al parecer sugieren la presencia de un momento divergente el cual constituye, a su vez, un enigma en el devenir de la revista que aún queda por esclarecerse: la salida del fundador Sifontes como Subdirector—plaza que ocupó en Buhiti por tres años y medio luego de concluido su periodo como decano—y la desaparición de las portadas emblemáticas del artista David Goitía y el final de su término como Director Artístico. El primer número, donde el decano Pérez Santiago funge como Director (Buhiti, 1976, 6, 3), puede considerarse una instancia de transición entre los dos primeros momentos y el último, pues no solo el doctor Sifontes todavía aparece como Subdirector, sino que los profesores Sifontes, Girod, Conrado J. Asenjo y Juan E. Morales figuran como los autores de los artículos—los últimos dos (los de Asenjo y Morales) versan sobre la educación médica en Puerto Rico. Sin embargo, la portada de Goitía desaparece y no es hasta el próximo número (Buhiti, 1976, 6, 4) donde el nuevo decano-director suscribe el editorial; e, interesantemente, se produce también en este mismo número un cambio en el Jefe de Redacción, de Julio V. Rivera a Francisco X. Veray.

Por tanto, en vez de diferenciar en tres los momentos históricos de la primera época de Buhiti, se pueden resumir tales momentos en dos, tanto por sus decanos-directores como por sus jefes de redacción: a) etapa Sifontes-Girod-Rivera (1970-75), y b) etapa Pérez Santiago-Veray (1976-77). A manera de hipótesis, sostenemos que el elemento clave que distingue un momento del otro reside en la cuestión de la reforma curricular. El primer momento coincide con el surgimiento y la evolución del llamado “nuevo currículo”; el

segundo momento está asociado al ocaso de dicha reforma curricular.

El segundo número de Buhiti (1970, 1, 2) fue completamente dedicado a la planificación (José Noya Benítez, “La planificación del nuevo currículo”) e implantación del Nuevo Currículo (“The making of a new curriculum”)—por iniciarse en 1973— (véase también: “Dialogando con el doctor Carlos Girod”, Buhiti, febrero 2014, 8: 73-78). Hemos resumido anteriormente el nuevo currículo de la siguiente manera: se establecen objetivos con un enfoque de cursos de contenido modular organizados por sistemas, enseñados por una facultad multidisciplinaria con una mayor integración básica-clínica, utilizando métodos modernos de educación y medición, con una mayor participación del estudiante, fortaleciendo las ciencias de la conducta, la prevención y la medicina general, ante una creciente especialización de la medicina, y preparando al futuro médico para una práctica médica en grupo (J. Noya Benítez, 1970. “La planificación del nuevo currículo”. Buhiti, 1, 2: 5-40). Este segundo número, también muestra que Buhiti y el Nuevo Currículo marchaban juntos, y que ambos formaban parte del mismo programa de acción. El doctor Sifontes, en 2003, mencionó lo siguiente: “los recursos para Buhiti eran parte del donativo que se obtuvo para mejorar la enseñanza... La pensé como una revista de interacción con la facultad, de contenido social y académico” (véase: “Dialogando con el doctor José Sifontes”, Buhiti, octubre 2003, 9: 24-27; p. 27).

El “nuevo currículo” fue planificado bajo el decanato del doctor José E. Sifontes, e implantado bajo el liderato del doctor Carlos Girod. Este cambio curricular representó un evento de gran conmoción institucional en la educación médica en Puerto Rico, y ocasionó una transformación

académica radical en la Escuela de Medicina de la UPR. En resumen, el mismo, en palabras del decano Girod, “despertó gran inquietud y generó resistencia tenaz” (Buhiti, febrero 2014, p. 75). Por tanto, el fundamento para la apreciación de que el “nuevo currículo” fue el factor clave que marca la diferencia entre los dos momentos históricos de la primera época de Buhiti, radica en la perspectiva de que las revistas institucionales educativas están marcadas por los eventos administrativos que las contextualizan.

Ejemplos del contenido de la primera época de Buhiti

A continuación, orientamos la exposición de la ejemplificación de los contenidos de Buhiti, en su primera época, hacia dos temas de interés: la educación médica y la historia de la medicina. Dado que Buhiti mantuvo una línea editorial consistente a lo largo de toda su primera época, agruparemos los ejemplos a base de los tres “momentos históricos” de los directores-decanos de Buhiti. Resaltamos algunos de los contenidos por su valor histórico académico.



1

I) Primer momento: José E. Sifontes 1970-72

El primer número de Buhiti (1970, 1, 1) es interesante porque contiene artículos que tienen que ver con la aplicación de la tecnología educativa en la enseñanza de medicina (i.e., cómo exponer

un tema científico, por Sifontes; y la metodología de redactar preguntas de selección múltiple, por Robert Ebel), lo cual es un indicador de los propósitos concretos de la revista. Sin embargo, el artículo más revelador en este número fue escrito por el profesor de psiquiatría Juan Enrique Morales (1970, 1, 1: 13-16), resumiendo “the first workshop on medical education a significant event in our institutional life”—el Taller de Barranquitas (celebrado en noviembre 28, 1968). Según el profesor Morales, los objetivos educacionales son los primeros en quedar olvidados en las evaluaciones de los estudiantes y está por verse si los profesores se preguntan realmente si la enseñanza facilita un aprendizaje basado en la solución de problemas y dirigido a que el estudiante aprenda a ser un autodidacta. El autor problematiza el cómo se puede decir que las metas generales de la Escuela son la formación de médicos primarios cuando la facultad está conformada por especialistas o subespecialistas. Finalmente, sugiere que se debería estimular en los estudiantes la diferenciación individual temprana de modo que en el segundo año la mayoría de los cursos y pasantías sean electivas.

La doctora en neuropatología y miembro del equipo de Buhiti, Rosa Fiol, presentó un informe, previamente mencionado, del 67 Congreso Anual sobre Educación Médica (Chicago, 11-15 febrero, 1971) (Buhiti, 1971, 1, 4: 19-23). En la actividad, se formuló la crítica de que las escuelas de medicina se han separado demasiado de su medio ambiente y de sus comunidades circundantes (el síndrome del avestruz), dentro del contexto del imperio de la especialización. Los dos temas principales del congreso fueron el rescate de los “bedmanners” y la necesidad de involucrar más a la comunidad. Lo primero, “se refiere a esa parte de nuestro arte de saber bregar con la gente” (lo que le recuerda a la doctora Fiol al doctor Juan Enrique Morales

y el curso de “todos los miércoles por la mañana”, el Hombre y su Ambiente); y lo segundo, “aquí en Puerto Rico quiere decir [ir] al Campo” y el problema de cómo mantener al futuro médico en este. Según la profesora: “El médico se ha metido tanto en la ciencia que trata enfermedades y no enfermos. Debemos volver al enfermo y este es mejor conocerlo en la comunidad” (p. 22).

Los informes de los profesores Morales y Fiol, resumen e ilustran con claridad los temas de educación médica que prevalecían en este periodo histórico, tanto en Puerto Rico como en Estados Unidos. En ambos contextos, el interrogante sobre la necesidad de una revolución o una evolución en la educación médica permeaba el pensamiento pedagógico del momento; o sea, que, de una manera u otra, sobresalía el reclamo por cambios sustanciales.

En su primer trabajo sobre educación médica, tras ser nombrado decano, el doctor Carlos Girod expone, en un extenso artículo, las proyecciones sobre el desarrollo de la Escuela de Medicina en el nuevo edificio del “Recinto Universitario de Ciencias Médicas” (Buhiti, 1972, 2, 3: 4-8). El decano Girod concebía el desarrollo potencial de la institución dentro de la posibilidad de esta en convertirse en un Centro Universitario de las Ciencias de la Salud—siguiendo una idea formulada por la Comisión Carnegie de Educación Superior, donde la educación implicaba la cooperación con otras agencias en la prestación de servicios de salud. El artículo anunciaba el establecimiento de un nuevo currículo en la Escuela sobre bases administrativas y pedagógicas “sólidas”, que fomentaba no solo “el espíritu de auto-evaluación y revisión crítica y periódica” de la responsabilidad educativa, sino una “educación más efectiva y pertinente para un mayor número de estudiantes” (p. 5). Estos esfuerzos se darían dentro de dos principios educativos: “el énfasis

en la medicina preventiva y la tendencia de los jóvenes médicos a formar grupos de práctica”. Los nuevos servicios de salud integrarían, tanto la atención sanitaria de las enfermedades, como el mantenimiento de la salud. Finalmente, el profesor Girod señala la urgencia de un nuevo hospital universitario para “la revitalización de la enseñanza de las ciencias clínicas” y “el establecimiento de medidas innovadoras de tratamiento médico comprensivo” (p. 7).

Cerramos esta sección sobre educación médica del primer momento histórico de Buhiti (José E. Sifontes 1970-72), haciendo referencia, primero, al número 1 del volumen 2, ya que a raíz de concluir su periodo como decano, la facultad de la Escuela de Medicina le rindió un magno homenaje al fundador de Buhiti el cual quedó testimoniado en dicho número. En este mismo número, el profesor Sifontes escribió un artículo sobre “Algunas proyecciones sobre el futuro de la Escuela de Medicina” (Buhiti, 1971, 2, 1: 22-24), donde se destacan las siguientes reflexiones: a) que existe “una viva inquietud entre la facultad por convertirse cada uno en un mejor pedagogo”; b) se problematiza el balance que debe existir entre la carga clínica y la docente; c) la importancia de una mayor integración entre la investigación básica y clínica; d) el papel de la Escuela en el campo de la medicina internacional; y e) el énfasis que le da el nuevo currículo a que “el estudio de la medicina constituye un currículo de 40 años”. En el último número del periodo del director Sifontes (Buhiti, 1972, 2, 4: 13-15), este, junto al profesor Egidio S. Colón Rivera, presentaron un resumen del 68 Congreso Anual de Educación Médica (Chicago, 3-6 febrero, 1972), en el cual, entre otros, se discutió el tema del médico como humanista, donde se resaltaron dos nociones relacionadas: la compasión hacia los enfermos y el proceso educativo de las humanidades médicas.

En este primer momento de la primera época de Buhiti, se publicaron los siguientes artículos relacionados con la historia de la medicina: a) “Mi experiencia con las vitaminas”, Conrado F. Asenjo (Buhiti, 1971, 1, 3: 10-13); b) “Laboratorio de Neurobiología”, Julio Cordero Ávila (Buhiti, 1971, 1, 3: 14-15); c) “La medicina en las primeras décadas del siglo XVIII”, Francisco X. Veray (Buhiti, 1971, 2, 1: 25-26)—relacionado con la portada de Goitía; y d) “De las cosas que se traen de nuestras Indias Occidentales que sirven en la medicina”, Conrado F. Asenjo (Buhiti, 1971, 2, 3: 11-13).



2

2) Segundo momento: Carlos E. Girod 1972-75

En el primer número del segundo momento (volumen 3), se destacan dos artículos del profesor Sifontes, quien ocupa ahora la plaza de subdirector de la revista: uno (Buhiti, 1972, 3, 1: 3), sobre la elección de la profesora de patología, Rosa E. Fiol, como presidenta de la Asociación Médica de Puerto Rico (1973-74), en el que se menciona que la nueva presidenta se propone “darle una alta prioridad a la educación médica”; y otro (Buhiti, 1972, 3, 1: 7-11), sobre un acercamiento a la Universidad de Surinam, donde el profesor Sifontes hace galas de la importancia de la colaboración internacional caribeña: “Paramaribo, Kingston, y San Juan ofrecen un

importante potencial para colaboración en los diferentes campos de las ciencias de la salud el cual debe explorarse más a fondo y convertirse en fuente de amistad y beneficio mutuos” (p. 8). En este número, aparece un artículo sobre la “necesidad de revisión del modelo maestro-estudiante” por el psiquiatra J.A. Núñez López, y otro sobre la vigésima especialidad médica, medicina de familia, por el destacado educador Aníbal Marín.

En el próximo número (Buhiti, 1972, 3, 2), encontramos un discurso de graduación del RCM (26 mayo 1972) por el rector Adán Nigaglioni, donde este se plantea el problema de los “insultos ambientales” en la salud de las “futuras generaciones” y en la incidencia de las enfermedades en las próximas décadas (i.e., enfermedades degenerativas, metabólicas, vasculares, el cáncer y las “aberraciones de la conducta”). En una de las conclusiones, el Rector dice lo siguiente: “El éxito de ustedes... demandará un profundo conocimiento de la conducta y la naturaleza del ser humano, una gran sensibilidad a la problemática social moderna y un gran cariño hacia sus semejantes” (p. 8). El tercer número del volumen 3, está dedicado exclusivamente al extenso informe ofrecido por un comité de la Escuela designado por el decano Girod, en torno a “La Educación médica en Puerto Rico: bases para establecer una política educativa” (Buhiti, 1973, 3, 3)—de sumo interés histórico; del cual un resumen en inglés se publicó en Buhiti (1974, 4, 4), por razones de “la demanda generada”. En el volumen 4, número 1, se encuentra también una descripción de “El nuevo plan de estudios de la Escuela de Medicina”, por Sifontes, Francisco Ramos Morales, y Roberto Estrella, y editorializado por el decano Girod (Buhiti, 1973, 4, 1: 10-12).

En el número 1 del volumen 6 de 1975, se encuentran varios artículos relacionados con el recién nombrado Rector del RCM, Jorge J. Fernández Pabón: editorial, toma de posesión, discurso de graduación, y un artículo suyo sobre las “Bases para el desarrollo interno del Recinto Universitario de Ciencias Médicas” (Buhiti, pp. 7-11). La práctica de resumir diversos congresos de educación médica en Estados Unidos, continuó con artículos por Sifontes (69 Congreso Anual de Educación Médica, Buhiti, 1973, 4, 2: 18-22); Girod (84 Reunión Anual de la Asociación Americana de Colegios de Medicina, Buhiti, 4, 3: 12-15); y Egidio S. Colón Rivera (70 Congreso Anual de Educación Médica, Buhiti, 4, 3: 16-17).

En este segundo momento de la primera época de Buhiti, encontramos una diversidad interesante de artículos sobre historia de la medicina. Entre ellos, se encuentra, “El Centro de Investigaciones Clínicas”, por José Prados Herrero (Buhiti, 1972, 3, 2: 12-15). El segundo número del volumen 4 (Buhiti, 1973), está dedicado al homenaje que se le rindiera al profesor de cirugía, Francisco L. Raffucci, por su “ideal de excelencia académica”; y en el cual también se describe, por J. Cordero Ávila, el Laboratorio de Cirugía Experimental, organizado por este insigne mentor, así como se reproduce un artículo científico suyo (véase el editorial del Profesor Distinguido, Eduardo A. Santiago Delpín; pp. 3-4).

Del volumen 4, número 4, hay que destacar un artículo de Francisco X. Veray sobre el pintor puertorriqueño, Francisco Oller y Cestero (1833-1917), a raíz de que a principios de 1973, la prestigiosa revista, JAMA (The Journal of the American Medical Association) publicara en su portada el cuadro del pintor, “El Estudiante”, ubicado en el Museo del Louvre en París. En la

primera época de Buhiti, encontramos también una breve mención sobre la obra de “Luis Pasteur” y el instituto que lleva su nombre (R. Rodríguez Molina, Buhiti, 1975, 6, 1: 19-20). En el volumen 5, número 3, de 1975, se encuentra un homenaje al Rector Emérito Adán Nigaglioni, y una semblanza “sobre la personalidad y el carácter” de Nigaglioni por el profesor de neuroanatomía, José Guillermo Frontera (Buhiti, 1975, 5, 3: 10-13).

En este momento histórico, se publicaron breves historias sobre diversos hospitales de Puerto Rico: Hospital Universitario (“Mejoras”, R. Norris Blake, 1974, 4, 3: 18-19; y “Aportaciones”, José E. Sifontes, Pedro J. Santiago y Eva Roca, 1974, 5, 2: 5-12); y el Hospital Municipal de San Juan (Manuel Paniagua, 1975, 5, 3: 20-23). El volumen 5, número 4, de 1975, incluye tres artículos sobre la contribución a la educación médica en Puerto Rico del Hospital de la Administración de Veteranos en San Juan, escritos por José M. Torres Gómez, Elí A. Ramírez, y John W. Walsh, respectivamente.

En el último número del segundo momento histórico de Buhiti, se reproduce el clásico de la medicina puertorriqueña de 1904 (Asociación Médica de Puerto Rico), “La Bilharziosis en Puerto Rico”, por el doctor Isaac González Martínez—en nota de la redacción se dice lo siguiente: “estableció en forma definitiva la existencia de esta parasitosis en Puerto Rico y por lo tanto en América” (Buhiti, 1975, 5, 2: 11-24).



3

3) Tercer momento:

Enrique Pérez Santiago 1976-77

Como mencionamos anteriormente, el primer número donde el decano Pérez Santiago funge como Director (Buhiti, 1976, 6, 3) puede considerarse una instancia de transición entre los dos primeros momentos y el último de la primera época de la revista. En este número, todavía aparecen los doctores Sifontes, como Subdirector, y Julio V. Rivera, como Jefe de Redacción; aunque desaparecen las portadas emblemáticas de David Goitía sobre la historia de la medicina en Puerto Rico.

En el primer número del tercer momento, aparece, un escrito por el profesor de psiquiatría, Juan Enrique Morales, titulado, “Opiniones sobre la educación médica de puertorriqueños” (Buhiti, 1976, 6, 3: 21-23). El escrito presume que en el Puerto Rico de la época, “se puede estar dando el fenómeno psicosociológico de una monomanía vocacional hacia la Medicina” (p. 21)—esto es, un interés desmedido por los estudios de medicina, en parte animado por motivos cuestionables. Aunque el autor señala que una posible “cura” para dicho fenómeno en el futuro reside en la ley económica de oferta y demanda, otra posible solución es la de “establecer un sistema de asistencia médica en que se limitara lo que el médico ha de tener de ingresos y se le forzara a establecerse en los

puntos geográficos de mayor necesidad” (p. 22). En este número de transición, se publicó también un artículo por el profesor Conrado F. Asenjo (Buhiti, 1976, 6, 3: 15-19), “Trasfondo histórico de la educación médica en Puerto Rico”, que traza algunos atisbos históricos de la educación médica durante el siglo 19 en Puerto Rico.

Curiosamente, los decanos-directores de los primeros dos momentos históricos, los profesores Sifontes (Buhiti, 1976, 6, 3: 9-14) y Girod (Buhiti, 1976, 6, 3: 4-8), publicaron dos artículos en este mismo número: el primero, sobre el Hospital Universitario de Niños, y el segundo sobre “El compromiso social. La academia, el reto y la respuesta”—este último fue el mensaje como Decano en ocasión de la celebración del 25 aniversario de la Escuela de Medicina (20 agosto 1975), auspiciada por la Sociedad de Médicos Graduados de la Escuela.

Debido a que este mensaje tiene el sentido histórico de ser una reflexión sobre la labor rendida, es importante echarle una mirada detallada. Luego de resumir las fortalezas históricas de la Escuela, el decano Girod pasa a mencionar varias limitaciones de “nuestra educación avanzada profesional”. El primer punto mencionado se refiere a la necesidad, ya antes comentada, tanto por él como por Sifontes, de un nuevo hospital universitario como taller clínico principal. Las siguientes cuestiones fueron también tratadas: la necesidad de diversificar los programas de servicio y de establecer con estos fines relaciones con otras instituciones de salud; una “aguda necesidad de fomentar la investigación”, como el medio más efectivo para “mantener al día los conocimientos científicos y enseñar con ejemplo”; la singular importancia de crear “un ambiente propicio y tiempo para pensar”, ante las complejidades de la vida moderna y la

necesidad de distribuir la “seria responsabilidad académica entre un número mayor de miembros de facultad”; la responsabilidad compartida de mejorar los servicios de salud mediante piezas legislativas; la educación continua, como medio para la educación del personal salubrista a lo largo de toda su vida profesional; el desarrollo de un reciente Centro Integral de Cáncer; la importancia de los consorcios clínicos en Mayagüez, Caguas y Ponce para la enseñanza médica de tercer y cuarto año; el interés de contar con la cooperación de hospitales privados y de la comunidad como talleres clínicos complementarios; y los donativos federales que permiten, primero, reforzar la colaboración con el Hospital de la Administración de Veteranos y, segundo, desarrollar un programa de medicina primaria y rural en el Hospital de Castañer. Un tema que hemos dejado para lo último, por su importancia medular, es una reflexión sobre la revisión curricular, el “nuevo currículo”. Reconoce el profesor Girod, primero, la ardua labor llevada a cabo por la facultad en el desarrollo de “una guía de estudios extensa y completa de objetivos de aprendizaje”, lo cual requiere de un proceso de revisión continua y, segundo, la recepción, cooperación y crítica constructiva de parte del estudiantado en este proceso.

En su evaluación, el decano Girod expresa de forma sincera su sentir sobre lo intenso del proceso de revisión curricular, a la vez que exhorta a mantener la continuidad de esfuerzos ante la cercanía de lograr las metas, manifestando lo siguiente:

Noto, muy a mi pesar, que en algunas ocasiones, en mis reuniones con la facultad y los estudiantes, existe una cierta tirantez y falta de confianza mutua. Puede que esto se deba a lo ocupado que hemos estado todos en el desarrollo del programa educativo de

la Escuela y a las preocupaciones que este ha desarrollado tanto en la facultad como en el estudiantado. Nos encontramos, sin embargo, en una etapa en la cual los trabajos más pesados de la producción de objetivos están muy cerca de terminarse y es imperativo, que tanto la facultad como el estudiantado reconozcan que sus esfuerzos están dirigidos a poner en el debido sitio de prioridad nuestra responsabilidad por la educación. (p. 6)

Luego del número de transición, el número 4 del volumen 6 constituye, realmente, el primer número del último momento histórico de la primera época de Buhiti. Hay que reconocer que, por primera vez, un discurso de graduación ofrecido por un estudiante, el médico recién graduado Henry Rodríguez (Buhiti, 1976, 6, 4: 5-7), de la clase de medicina de 1976, se publica en la revista. Curiosamente, este discurso se publica cercano a la reflexión del profesor Girod que giró en torno al compromiso social y la academia, ya que el doctor Rodríguez recalcó en su discurso el compromiso social de la Clase Graduanda de Medicina de 1976. La presencia del discurso de graduación de un estudiante en Buhiti es cónsona, también, con el esfuerzo del nuevo Jefe de Redacción, el profesor Veray, de incorporar estudiantes a la revista.

El siguiente número (Buhiti, 1976, 7, 1-2), da indicios de los nubarrones que se avecinaban, tanto en la revista como en los procesos curriculares. Primero, la revista integra, por primera vez, dos números en uno y, segundo, el número en cuestión, consiste, en su totalidad, del “Resumen del Informe Final del Comité Ad Hoc del Rector, para la Revisión de la Misión de la Escuela de Medicina”—coyuntura que va a favorecer el proceso de modificaciones y reacciones al “nuevo currículo” establecido. Tan es así, que en el penúltimo número de la primera época de

Buhiti, donde se continúa con el resumen del informe de revisión de la misión de la Escuela, se publica un llamativo “Informe de Minoría sobre Docencia Médica”, redactado por los profesores Juan Enrique Morales y Ángel A. Román Franco (Buhiti, 1977, 7, 3 y 4: 12-14), defensores de la reforma curricular del “nuevo currículo”. Este informe de minoría, representa para nosotros, el anuncio del ocaso y de la transfiguración curricular puesta en marcha. Los profesores expresan, de manera singular, lo siguiente:

Si el nuevo currículo ha mostrado fallas, lo ha hecho en las aras de la implementación. Esas son las áreas que dependen única y exclusivamente del buen deseo tanto de los claustrales como de la administración de la institución. El nuevo currículo no ha fallado. Hemos fallado nosotros que hemos sido incapaces de perseguir un objetivo razonable y lógicamente expresado con el mismo ímpetu que por ahí se emiten pronunciamientos a tumba abierta de que la escuela... va a ser destruida por el nuevo currículo... Si el nuevo currículo muere no es porque sea fallido, sino porque es nuevo, y todo lo nuevo duele pues pisa lo pasado y se lanza al futuro usando lo que fue como dosel. Ese es, sin embargo, dolor de parto, y sin eso no hay esperanza de mejoramiento. (p. 14)

Como la historia está llena de nexos interesantes, a veces insospechados, en el último número de la revista (Buhiti, 1977, 8, 1 y 2), se presentan una serie de temas muy ilustrativos de la memoria histórica de la educación médica que representaba la primera época de la revista. Por ejemplo, en escritos locales se encuentran los siguientes: la temática del cambio social y la salud (J.A. Núñez López); y aprendiendo el cuidado médico preventivo en un programa de

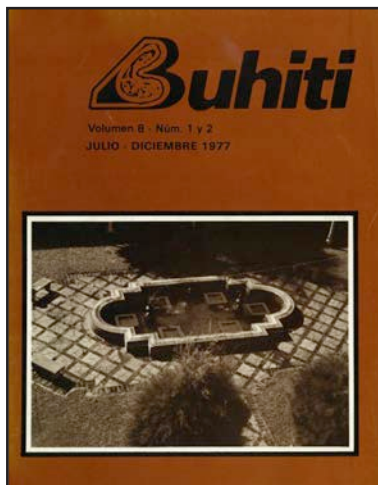
salud rural en Puerto Rico (Emilia Matos Pérez y José Ramírez Rivera). Y trabajos reimpresos (todos publicados antes en la revista, Resident and Staff Physician) por médicos en Estados Unidos; tales como: el residente como maestro (Michael Kohen); la posibilidad de identificar atributos humanísticos como parte del proceso de seleccionar estudiantes de medicina (Charles A. Ragan Jr); y, la ejemplificación del cambio contextual en la educación médica, “How should medical schools be changed?” (Werner M. Mendel).

En este número, se publicaron dos narraciones históricas: a) “Historical Development of Medicine and Clinical Laboratory Sciences in Puerto Rico”, por el salubrista Oscar Costra Mandry (Buhiti, 1976, 6, 4: 15-19), el cual fue presentado en la reunión de la Association of Clinical Scientists, celebrada en San Juan, en abril de 1976; y b) un artículo interesante del redactor Veray (Buhiti, 1976, 6, 4: 2026), titulado, “Apuntes de nuestro pasado histórico. Manuel Pasarell Rius”. En el penúltimo número, se publicó un ensayo histórico sobre el “Origen del Médico Titular” (médico nombrado para brindar asistencia médica gratuita a los pobres en los municipios), durante el siglo 19 en Puerto Rico, del estudiante de medicina de cuarto año, Osvaldo Antommattei Frontera (Buhiti, 1977, 7, 3 y 4: 25-27)—continuando la tendencia de integrar a los estudiantes. Al igual, en el último número, se presentaron otros dos ensayos estudiantiles. Uno, sobre las “Plantas Medicinales en la Medicina Tradicional en Puerto Rico”, por el estudiante de medicina de cuarto año, Frank W. López (Buhiti, 8, 1 y 2: 25-27); y otro, sobre “The practice of obstetrics in the early times”, por el estudiante de cuarto año de medicina, Enrique Hernández (Buhiti, 1977, 8, 1 y 2: 16-18). Interesantemente, al igual que el trabajo sobre el médico titular,

ambas contribuciones fueron trabajos presentados para cumplir con los requisitos de la electiva de cuarto año, Introducción de la Historia de Medicina. Es claro, que la historia de la medicina, mantuvo el sitio privilegiado que se le otorgó desde el primer número de Buhiti.

El alba y el ocaso

Una mirada a los extremos visuales de la portada inicial y final de la primera época de Buhiti, al alba y al ocaso de una memoria histórica, es un sentido plenamente lleno de contrastes alegóricos.



La primera portada de Buhiti (julio-septiembre 1970), presenta una perspectiva que proyecta la transformación e integración de un mundo viejo y la generación de lo nuevo, una representación donde la historia de la medicina parecía constituir un camino, no solo para no olvidar y redescubrir, sino para pensar y actuar, para construir algo nuevo. La segunda portada de la revista (julio-diciembre 1977), el patio con la fuente de la vieja Escuela de Medicina Tropical, representa un sentido ambivalente que alberga a todos los antecesores: si bien tienen un papel de precursores (el paso de

la vieja a la nueva Escuela de Medicina), también conllevan una tradición que parece rehundirse en la vieja fuente del saber (receptáculo que contiene una fuerza de gravedad muy difícil de dejar atrás). Como bien debe ser, los dos contextos, la nueva y la vieja Escuela, se integran figurativamente en la serigrafía más reciente del artista David Goitía (véase próxima página)—comisionada por la entonces presidenta de la Sociedad de Médicos Graduados, doctora Elizabeth Noriega Rodríguez.

Cuáles son las continuidades y discontinuidades principales que están presentes a lo largo de la primera época de Buhiti. La principal constancia que matiza esta era histórica de Buhiti, es que la revista mantuvo, de principio a fin, una línea editorial consistente, centrada en la educación médica y con un interés notable en la historia de la medicina. La mayor discontinuidad se produce con el cambio de decano en 1976, cuando el momento Sifontes-Girod quedó desplazado y los dos elementos representativos del Buhiti original, la presencia de Sifontes-Goitía (fundador y director artístico) y la serie de portadas de la historia de la medicina, desaparecen formalmente en una especie de ruptura. El significado pleno de esta discontinuidad se encuentra algo oculta en la incertidumbre que rodea al cisma, indeterminación que queda aún por aclararse.

Sin embargo, hay que tomar en cuenta varios factores que conforman también esta incertidumbre. En primer lugar, tenemos la presencia constante de dos figuras medulares, la del médico humanista, Francisco X. Veray, y la del deán Conrado



“...CUANDO EL ORIGEN DE UNA REVISTA INSTITUCIONAL ES PROVOCAR UN CAMBIO RADICAL, SU DESTINO ESTARÁ LIGADO, O AL FIN DE LA ERA DE DICHO CAMBIO, O A SU EVENTUAL TRANSFIGURACIÓN.”

F. Asenjo, que acompañaron a la revista de principio a fin. En segundo lugar, la salida del profesor Carlos Girod del decanato provoca una especie de viaje al exilio de este, con el propósito de “reeducarse” médicamente, luego de estar varios años alejado de su práctica médica—ida que lo distancia cognoscitivamente del proceso final del ocaso. Finalmente, hay dos elementos que sugieren que los directores de la revista tenían la intención manifiesta de continuar con la misma. Uno, el editorial del penúltimo número presentó los nuevos propósitos y metas de *Buhiti*; a saber: promover la filosofía educativa; estimular la “*manera de comunicarse académicamente*” en nuestro “*periódico*”; mantener a la comunidad informada; ser el *portavoz* entre las distintas comunidades de la escuela; promover la *educación médica continuada*; promoción de la escuela; y “fomentar el aprecio por nuestras raíces históricas y filosóficas, como disciplina” (*Buhiti*, 1977, 7, 3 y 4: p. 3). Aunque los conceptos de educación médica y de historia de la medicina continúan

vigentes, se pueden percibir ciertos matices semánticos (véase los énfasis nuestros anteriores en *itálica*) que, claro está, no solo diferencian, sino que, presumimos, son los que pudieron haber hecho necesaria la redacción de nuevos objetivos. La reformulación de objetivos implica siempre, tanto una necesidad de diferenciarse, como la urgencia de una nueva mirada. Las palabras siguientes del redactor Veray, dan la apariencia de que su prosa poética histórica trasciende los eventos de ruptura evidentes entre los distintos momentos históricos de *Buhiti*:

Como el humilde Herbolario, nuestro predecesor, El Buhiti comienza hoy, una nueva etapa con los ojos abiertos a un mundo nuevo, pero con ansias de servir, y como el pobre curandero, deseoso de ser escuchado y ofrecer su arte, que en definitiva, es el deseo de la comunicación académica y diálogo sincero de los problemas y temas, que palpitan en estos momentos. (p. 3)

El otro elemento, digno de mención, sugiere que fueron los problemas financieros los que precipitaron el ocaso de Buhiti. Este factor está contenido en la memoria sabia, aunque demasiado distante, del fundador; a saber:

La revista salió por el esfuerzo de un grupo de la facultad. Cuando la eliminaron, por falta de dinero, no lloré. No me apego a las cosas. Los objetivos son limitados, no para siempre. Además, siempre me visualicé como un ser que llega un momento, y se va cuando ya no hace falta. Y eso lo logré. (Sifontes, Buhiti, Octubre 2003, p. 27)

La memoria histórica mantiene aún la pretensión de superar las particularidades y las distancias afectivas de la memoria anecdótica. El análisis histórico dirigido a la comprensión y el

entendimiento que hemos intentado, nos permite elaborar la siguiente hipótesis sobre el ocaso de la primera época de Buhiti: cuando el origen de una revista institucional es provocar un cambio radical, su destino estará ligado, o al fin de la era de dicho cambio, o a su eventual transfiguración. Formulación que unimos al planteamiento medular de este ensayo, que reiteramos: sustancialmente, el primer Buhiti representó un evento significativo en la educación médica y en las humanidades médicas en Puerto Rico. Podemos concluir que el primer Buhiti, el recipiente de la memoria histórica de la educación médica y de las humanidades médicas, se extinguió. No obstante, la presencia todavía viva del Buhiti reciente también significa que parte del primer Buhiti, el medio de la revista institucional de la Escuela de Medicina de la UPR, se transfiguró.

Primera época: 1970-77

Tres momentos históricos

Director / Jefe Redacción

1er Momento: 1970-72

Dir.: J.E. Sifontes (8 núms.)
Red.: M. Álvarez (1 núm.)
J.V. Rivera (22 núms.)

2do Momento: 1972-75

Dir.: C. Girod (14 núms.)
Redactor: J.V. Rivera

3er Momento: 1976-77

Dir. E. Pérez (5 núms.)
Red.: F.X. Veray (4 núms.)

Decano

José E. Sifontes: 1967-71
(6to Decano)

Carlos E. Girod: 1971-76
(Subdirector: J.E. Sifontes)

Enrique Pérez Santiago: 1976-78
(Salida: Sifontes & Goitia)





Nuestros Egresados Responden...



Marian de Jesús, MD Clase '79

Enlace con la Sociedad de
Egresados

¡La historia de nuestra ESCUELA la cuenta BUHITI!

A través de los años y a pesar de cualquier tropiezo concatena, por décadas, importantes eventos que avivan el que hacer del recinto.

Varios egresados expresan su satisfacción y orgullo ante este ejemplar dedicado a nuestra revista. Maravilloso recibir de insignes egresados, profesores, líderes, escritos que hacen manifiesto cuán vital es para todos contar con un vehículo que nutre el espíritu que día a día reafirma nuestra aspiración de ser sanadores.

Sus palabras a continuación...

Nuestros Egresados Responden...

El Buhiti en los 1970: Reflexión Personal



Los 91 miembros de la clase graduada de 1974 de la Escuela de Medicina.

Por: Eduardo A. Santiago Delpin, MD

Cuando regresé de Minnesota a fines de 1972 ya el Buhiti llevaba dos años de existencia y otros tantos de gestación. Había copia en todos los departamentos. Parecería como que se quisiera insertar y reclamar un lugar en espacios que tras revistas, boletines, noticieros, pasquines y anuncios ya tenían. Lo logró. Y lo logró porque en un formato de fácil lectura y con espacios múltiples contenía todo esto y más. Me hizo mucha ilusión en el momento, y en retrospecto me ayudó mucho a orientarme durante esa transición entre cuando uno es residente-fellow y se convierte en facultad.

Su filosofía de ser complemento educativo y más, sigue siendo la que tiene hoy. Su colección de artículos de múltiples fuentes lo hicieron un documento ecléctico con interés para todos, instrumento para

administración, facultad y estudiantes, educadores y clínicos, nuestra casa de estudio a la vez que testimonial externo. Y es que “EL BUHITI” contenía artículos de educación médica, revisiones críticas; descripción del nuevo currículo; descripción de los departamentos; artículos sobre los métodos de evaluar a los estudiantes; el modelo de la carta de derecho para educadores; el informe de la Comisión, Misión y Metas. Pero también era guía telefónica, contenía todos los comités, era catálogo de retratos de personas y personalidades, contenía graduaciones, hitos, ejecutoria de miembros de la facultad en y fuera de Puerto Rico, semblanzas, artículos históricos de la Escuela de Medicina y de la medicina en Puerto Rico, el nuevo edificio del Recinto, informes de congresos, cuál era la influencia del hospital universitario, la Escuela, el Pediátrico en el gran esquema de la educación de la medicina en Puerto Rico. Artículos acertados de experiencias personales, de cómo se descubrieron cosas, cómo se fundaron departamentos, cómo se tomaron decisiones por ejemplo, Centro Médico, y muchos otros más y todo adornado con los grabados artísticos y los narrativos de nuestra historia médica por Paco Veray, como marco humanístico.

Toda esa variedad de artículos y el enfoque ecléctico, cumplían su misión – consciente o inconsciente – de insertar al joven facultativo en una carrera académica que estaba comenzando, la de orientar al estudiante, unir a la facultad y administración, relatar lo actual, y guardar los recuerdos para el futuro. “EL BUHITI” fue en esa época elemento de educación y de comunicación, igual que lo sigue siendo hoy. Pero hoy, se convierte además en un gran tesoro para la historia.

Nuestros Egresados Responden...

Reflexión sobre el *Buhiti*

*Por: Lillian Haddock, MD
Endocrinóloga, Diabetes y Metabolismo*

Me tomó por sorpresa la llamada de la Dra. Marian de Jesús para invitarme a escribir una reflexión sobre la revista. No sabía que se había reanudado su publicación pues no he recibido ningún número desde que se reanudó su publicación y no sabía que desde el 2009 se publica en forma digital. Me dí a la tarea de revisar la publicación del 2003 hasta el presente y me quedé impresionada con el desarrollo de la misma. Es mucho mas abarcadora que en sus comienzos ya que no tan solo nos informa sobre lo que está sucediendo con la educación médica de la Escuela en sus programas pregrado y posgrado sino que nos provee información sobre la investigación, el desarrollo de la facultad y su estudiantado, trabajos científicos e información de los exalumnos, haciendo énfasis en la clase que cumple sus 50 años. Me dio mucho gusto ver los logros de los que en un tiempo fueron mis estudiantes y en los logros de los que no lo fueron. Felicito a la Junta Editora por tan buena labor.

Nuestros Egresados Responden...

Reflexión y remembranzas sobre las contribuciones del *Buhiti* a la historia de la medicina y la educación médica en la década de los años 70

Por: Dr. Carlos E. Girod, Profesor Emeritus

Durante esta época, el Buhiti preservó su intención y mantuvo su gestión de contribuir a adelantar la educación médica en Puerto Rico, añadir a la historia de la medicina de la isla y reconocer los logros de la Escuela de Medicina de su facultad, estudiantes y egresados. El Buhiti fue particularmente útil en ese momento histórico para revelar a toda la comunidad académica la esencia y características de un nuevo currículo de estudios de medicina. Este respondió a nuevas tendencias educativas, a necesidades de cambios curriculares identificadas por la dirección de la Escuela y de su Comité de Currículo y a la misma efervescencia estudiantil e inquietud social de los finales de la década de los 60.

El “Nuevo Currículo” estaba fundamentado en objetivos de enseñanza capacitantes que progresaban en contenido y complejidad hasta llegar a unos objetivos medulares que debían ser dominados o conocidos a fondo por todos los estudiantes en todas las materias de estudios. La facultad de enseñanza era una interdisciplinaria que trascendía los límites de dirección de los departamentos clásicos de la Escuela. El currículo aspiraba a tener una mayor integración entre las ciencias básicas y clínicas. Utilizaba nuevas tecnologías de educación y evaluación de trabajos y resultados. Se intentaba también fortalecer las ciencias de la conducta, la medicina preventiva y la medicina primaria.

Durante los primeros siete años de la década de los 70's el Buhiti y el “Nuevo Currículo” marcharon juntos. El plan de estudios despertó gran inquietud desde los procesos de su planificación y su implementación en el 1973, tuvo que vencer fuerte resistencia de grupos y personas importantes en la facultad. El Buhiti fue exitoso como vehículo de expresión para todos en la Escuela. Desde sus inicios la política de los jefes de redacción y de sus juntas asesoras era la de tener gran flexibilidad para la consideración de escritos



Los estudiantes entrantes en agosto de 1974 asisten a las sesiones de orientación para familiarizarse con los procesos y procedimientos en los estudios de medicina. Participan el personal de la Oficina de Orientación y los estudiantes orientadores de Medicina II.



y decisión sobre la publicación de estos. Esta orientación fue un factor facilitador para la amplia discusión y ventilación de ideas a favor y en contra de esta gestión académica y para la eventual adopción de este plan de estudios.

El Buhiti reseñó también eventos muy importantes de la vida del Recinto de Ciencias Médicas (RCM) durante los 70's. En el 1972 se ubicó finalmente el RCM con todas sus escuelas profesionales en su nuevo edificio en el Centro Médico de Puerto Rico. Así, el Recinto comenzó a envolverse en una amplia y absorbente actividad clínica. En el 1976 la Escuela de Medicina del RCM cesó de tener la exclusividad de ser el único centro de educación médica en la isla al fundarse la Escuela de Medicina de la Universidad Central del Caribe en Cayey. Luego, durante los 2 años siguientes, iniciaron sus trabajos la Escuela de Medicina de Ponce y la Escuela de Medicina San Juan Bautista en Caguas.

En el Buhiti se publicaron semblanzas y artículos en recordación de distinguidos miembros de la facultad de medicina. También aparecen reseñas sobre trabajos de investigación y logros académicos de la facultad, al igual que sobre los adelantos importantes institucionales como el desarrollo de los Consorcios Educativos, informes sobre el progreso en el crecimiento del Recinto y la contribución a la enseñanza y el adiestramiento de jóvenes médicos en el Hospital Municipal de San Juan, el Universitario, el nuevo Hospital Universitario de Niños y el Hospital de la Administración de Veteranos.

En fin, entiendo que el Buhiti se convirtió en el medio de comunicación principal para la difusión del acontecer de la vida académica del Recinto y sus escuelas. Me llena de satisfacción que su nombre, visión y vida perduren ahora en forma digital que facilita su importancia, acceso y disfrute a una población cada vez mayor de egresados de las distintas escuelas del Recinto y de toda su comunidad académica.



Honrando la Tradición: Remembranzas de la obra del Dr. José del Castillo

Por: Sixto García Castiñeiras, MD, PhD

INTRODUCCIÓN

El trabajo que sigue fue publicado originalmente en la revista ENCUENTRO (Años XVI-XVII, Núms. 26-27 (2003) pp:169-181) de la Asociación de Profesores Universitarios Españoles en Puerto Rico. Con él iba nuestro tributo póstumo al profesor José del Castillo Nicolau (25 de diciembre de 1920 - 21 de agosto de 2002), por sus contribuciones académicas y científicas en y desde Puerto Rico, donde vivió poco más de la mitad de su vida. Perteneciendo fundamentalmente la revista ENCUENTRO al ámbito de las Humanidades, me alegró profundamente la invitación del profesor Dr. Angel Román Franco, para reproducir, con la debida autorización de ENCUENTRO, aquel trabajo escrito en memoria de José del Castillo, en la revista BUHITI de la Escuela de Medicina del Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico, sobretudo por la oportunidad inesperada de proyectar la figura de José del Castillo en el verdadero entorno que constituyó su base de trabajo profesional, la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico.

EN MEMORIA DE JOSE DEL CASTILLO (1920–2002), FUNDADOR DEL LABORATORIO DE NEUROBIOLOGIA



<http://neuro.rcm.upr.edu/about-in/hist/castillo>
Foto: Sonia Soto

REMINISCENCIAS PERSONALES

De las primeras cosas que averigué al incorporarme a fines de 1971 a la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico fue que don José del Castillo trabajaba aquí, en el Laboratorio de Neurobiología del Viejo San Juan. Seguía yo utilizando entonces el “don” con que uno se dirigía a los catedráticos en Madrid. Aquí don José era “el doctor del Castillo”; o, en los predios del Laboratorio, simplemente “el doctor”. Para los que venían de latinoamérica atraídos por su fama, don José era “el maestro”. Para mí, que procedía de la cátedra de Fisiología del profesor don Antonio Gallego, en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid, don José del Castillo tenía un aura muy especial. Sabía de su contribución a la transmisión sináptica colinérgica y de que se trataba de un investigador con categoría de Nóbel. Si lo era o no lo era no me preocupaba mucho en aquel preciso momento, conociendo la belleza, profundidad y transcendencia de su trabajo. Fue más tarde que me enteré que en 1970 el premio Nóbel de Medicina fue otorgado a Sir Bernard Katz, con quien José había trabajado en Inglaterra durante los años cincuenta. En su conferencia al recibir el Nóbel (*On the quantal mechanism of neural transmitter release*, 12 de diciembre de 1970) el profesor Katz menciona que se concentrará en el trabajo hecho con sus colegas Paul Fatt, José del Castillo y Ricardo Miledi. Cabe notar, sin embargo, que el avance decisivo de aspectos muy destacados de estas investigaciones parecen coincidir precisamente con la presencia de José del Castillo en el grupo, como lo sugieren los títulos y contenido de las publicaciones del período 1953 a 1956 en que aparece el nombre de José del Castillo como primer autor.

ENTREVISTA DISTINGUIDA

La Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico aún ocupaba entonces el edificio de la Escuela de Medicina Tropical en Puerta de Tierra, relativamente cerca del Viejo San Juan. Así que tuve la suerte de coger la clase de Bioquímica durante mis estudios doctorales en el Laboratorio de Neurobiología, con el doctor Efraín Toro Goyco, buen amigo de Don José, y que mantenía allí su laboratorio de investigación.

de donde se extraía limpia agua de mar para las peceras del Laboratorio. Su pared norte eran las mismísimas murallas de los terrenos del Castillo del Morro, con garita de centinela incluida, a la que se accedía desde el patio del propio Laboratorio.

Subir al techo del edificio por el reducido agujero disponible era un espectáculo, con amplia vista de la imponente fortificación del Morro al fondo hacia el oeste. Se me antojaba particularmente bello y rebosante



Si la Escuela de Medicina tenía una situación privilegiada en relación al Atlántico - tan sólo una carretera nos separaba de una hermosa playita donde podía uno bajar a darse un chapuzón revitalizante en la tarde, al finalizar el trabajo - el Laboratorio de Neurobiología avanzaba hasta quedar colgando sobre el propio Atlántico, en zona de acantilado,

de serenidad el Cementerio del Viejo San Juan, allá abajo junto al mar, salpicado de la alegría multicolor de las flores sobre impecables blancos, todo brillante bajo el sol tropical. El barrio de La Perla, al otro lado, si no fuera por su fama, parecería un tranquilo e idílico barrio de pescadores sacado de un cuento.

ENTREVISTA DISTINGUIDA

Meterse en la garita por el angosto pasillo y observar el mar desde allí era transportarse a la época del descubrimiento, de los conquistadores y de los galeones, solamente alterado por el extraño espectáculo de las grandes plataformas alargadas llenas de contenedores rectangulares flotando a lo lejos, y por los enormes cruceros. Coger clases de Bioquímica allí era un raro privilegio, una atractiva experiencia que se añadía a muchas otras que ofrecía Puerto Rico al recién llegado.

Me fascinaba observar las empotradas peceras de la planta baja del Laboratorio, siempre nítidas y llenas de vistosos animales tropicales: gusanos que parecían flores, y que se retraían a su tubulífera residencia ante la menor alarma, camarones extraños de largos apéndices que parecían caminar sobre zancos, langostas, cangrejos, peces tropicales como de fantasía con extraños diseños y vívidos colores, estrellas y erizos de mar con gruesas espinas.... Para mí, que había pasado en mi niñez y adolescencia veranos de tres meses enteros en Noalla, un pueblecito de la costa gallega, entretenido pescando, coleccionando insectos y cuanto animalito aparecía por los campos, montes y playas de los alrededores, atrapando ranas, disecando crustáceos, y tratando de criar arañas, insectos palo y mantis religiosas para estudiar su vida y costumbres y, desde luego, fracasando en todo intento de conservar animalillos marinos en primitivas peceras, este espectáculo era fascinante.

Los animales que veía en estas peceras, la mayoría destinados para la investigación,

aunque no faltaban los que servían un papel puramente decorativo, eran recogidos por Don José y el zoólogo Faustino Mckenzie en salidas de colección de especímenes en la lancha del Laboratorio, buceando por los arrecifes de islas y cayos del este de Puerto Rico. Contaban la historia de Don José tirándose al agua para personalmente atrapar una langosta de cuya degustación algún científico invitado participaría más tarde.

Una pareja de monos que brincaban por las palmeras del jardín del Laboratorio eran Pancho y Nena, mascotas de Don José, que decían tuvo que traérselos de la casa, por razones obvias para la mayoría de los mortales.

En mis estudios doctorales tuve el privilegio de que el doctor del Castillo fuera uno de los miembros de mi comité de Tesis. Me sentí fuertemente honrado por esto, y aún me siento orgulloso de que su firma esté estampada en la primera página de mi Tesis. Se trataba de probar el efecto de extractos tóxicos de un coral blando abundante en los arrecifes del este de Puerto Rico, *Palythoa caribaeorum*, sobre un enzima de gran importancia para toda célula, la ATPasa dependiente de sodio y potasio de la membrana plasmática. Y aislar la sustancia o sustancias inhibitoras responsables del efecto. Extractos de una variedad de *Palythoa* muy tóxica originaria de Hawaii fueron usados allí por los nativos para envenenar flechas y los efectos neurofisiológicos de la mortal toxina (palitoxina) se estaban estudiando en el Laboratorio de Neurobiología. Como yo había trabajado con el enzima ATPasa dependiente de sodio y potasio

del intestino de cobayos, el doctor Toro Goyco me propuso estudiar el problema, como parte de una colaboración con Don José del Castillo. Dada la plena confianza que en ambos tenía, acepté inmediatamente que ese fuera el tema de mi tesis doctoral. En el curso de la investigación José hizo traer al Laboratorio una anguila eléctrica enorme del Brasil, cuyo órgano generador de electricidad (la electroplaca) es muy rico en el enzima ATPasa dependiente de sodio y potasio. Allí estuvo la pobre anguila en una piscina especial de agua dulce mientras hice la tesis, esperando que cada vez que necesitábamos aislar enzima se le cortara una rodaja de cola con su porción correspondiente de electroplaca. La herida sellaba por su cuenta y la anguila se recuperaba. Yo purificaba el enzima de las células de la electroplaca, y probaba la capacidad de los componentes de los extractos de *Polythoa* para inhibirla.



Colonia viva de *Polythoa*

José del Castillo era un biólogo nato, fiel a su destino de sacarle los secretos y ocultos mecanismos a la Naturaleza, tarea de la que gozaba profundamente y que vivía con toda

intensidad. Era muy habilidoso manualmente, viniéndoseme a la memoria inmediatamente sus famosos microelectrodos múltiples para estudios neurofisiológicos que nadie fabricaba como él y que atraía a numerosos, ávidos aprendices desde todos los sitios del mundo.

El tema que le ocupó en los últimos años del que tengo conocimiento directo fue sobre el mecanismo que usaban ciertos erizos de mar para inmovilizar sus espinas sin gastar casi energía. El trabajo se publicó en *The Biological Bulletin* 188(1995) 120-7 bajo el título “Catch in the Primary Spines of the Sea Urchin *Eucidaris tribuloides*: A Brief Review and a New Interpretation”, por José del Castillo, David S. Smith, Ada M. Vidal y César Sierra. Ya abrumado por la enfermedad de Parkinson, me explicaba, un día que lo visité en el Laboratorio, cómo ocurría esto utilizando para ello un modelo de cuerdas y maderas. No hacía falta entender sus palabras – tarea ya extremadamente difícil – porque el ingenioso modelo lo decía todo. La contracción de unas pocas fibrillas de músculo aumentaba de modo muy eficiente el rozamiento de las fibras que sujetaban la espina, quedando ésta bloqueada mecánicamente con un mínimo gasto de energía. Un pequeño tirón de una de las cuerdas en su modelo, simulaba, mejor que cualquier explicación vocalizada, la contracción muscular y el consiguiente mecanismo de inmovilización. La misma claridad de expresión la obtenía José en sus seminarios con los dibujos que improvisaba sobre la pizarra, o sobre una hoja de papel cuando personalmente

instruía a sus estudiantes, haciendo parecer increíblemente sencillo lo que explicaba. Tal capacidad es privilegio de pocos científicos.

NOTA BIOGRÁFICA

Conchita Zuazaga, PhD, catedrática de Fisiología asignada al Laboratorio de Neurobiología, preparó una semblanza de José del Castillo con motivo de su nombramiento en 1990 como *profesor emeritus* de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico. Por su larga asociación con José del Castillo, me pareció adecuado dejarle la palabra a la doctora Zuazaga y reproducir, con su permiso, dicha semblanza.

El Dr. José del Castillo ha estado vinculado a nuestro Recinto de Ciencias Médicas (RCM) desde el año 1959, cuando se incorporó a la facultad del Departamento de Farmacología de la vieja Escuela de Medicina Tropical en Puerta de Tierra como Catedrático Asociado. A su llegada a Puerto Rico poseía ya un destacado historial como investigador y profesor en prestigiosas universidades de los Estados Unidos, Inglaterra, Suiza y España, y había ocupado el cargo de Director de la Sección de Neurobiología Clínica de los Institutos Nacionales de Salud de los Estados Unidos por espacio de dos años.

José del Castillo Nicolau nació en Salamanca, España, en 1920. Realizó sus

estudios de Medicina en la Universidad de Salamanca donde obtuvo la licenciatura en Medicina en 1945. Siendo estudiante de medicina, publicó en 1941 sus primeros trabajos científicos. Uno sobre los efectos de los compuestos de indol en la motilidad intestinal y otro sobre la neuroanatomía del plexo nervioso axilar.

Posteriormente obtuvo el doctorado en Medicina en la Universidad (Complutense) de Madrid, España, tras trabajo predoctoral en fisiología en el Middlesex Hospital Medical School de Londres bajo la dirección del profesor Samson Wright. Durante este tiempo estudió, además, los efectos fisiológicos de los llamados gases de guerra, los organofosfatos sintetizados en Alemania, publicando este trabajo en la revista *Nature (London)* en 1947.

En 1948-49 realizó estudios postdoctorales en la Universidad de Berna, Suiza, subvencionado por una beca de la compañía Sandoz. Allí se adiestró en la disección de fibras individuales del nervio mielinado y descubrió la acción bloqueante de los iones metálicos sobre la conducción nerviosa, trabajo que también se publica en *Nature (London)* en 1951. Permaneció en Suiza en el Departamento de Fisiología y Biofísica de la Universidad de Berna como conferenciante (*lecturer*) auxiliar hasta que regresó a Inglaterra en 1953 al *University College* de Londres, donde comenzó a trabajar en el departamento de Biofísica como investigador y conferenciante junto

al profesor Bernard Katz. Colaboró allí con los trabajos que establecieron finalmente el mecanismo de la transmisión sináptica en la placa motora del vertebrado y que más tarde le valieron al profesor Katz recibir el premio Nóbel en Medicina. El doctor del Castillo contribuyó brillantemente a esas investigaciones, comprobando el efecto activador del calcio sobre la liberación del neurotransmisor y postulando la teoría cuántica para la liberación del neurotransmisor. Estos trabajos aún siguen siendo referencias obligadas en cualquier libro de texto que toque el tema de la transmisión sináptica. En 1956 fue a los Estados Unidos como profesor visitante de Fisiología en la Escuela de Medicina de la Universidad del Estado de Nueva York. Allí colaboró con K.C. Coles, John Moore y Jerome Lettvin en el desarrollo de la técnica de fijación de voltaje (*voltage clamp*) en el axón gigante del calamar y el nodo de Ranvier. El análisis de los resultados obtenidos en esta última preparación permitió por primera vez cuantificar los parámetros de los canales individuales de sodio en la membrana del nervio.

En 1960 fue nombrado Director de nuestro Departamento de Farmacología y en 1961 los Institutos Nacionales de Salud de los Estados Unidos le distinguieron otorgándole un *Research Career Award* (premio a una carrera de investigación), el cual ha disfrutado ininterrumpidamente hasta el presente.

Sus extraordinarias dotes científicas y su gran visión creadora lo llevaron a concebir la idea de establecer en nuestro Recinto una laboratorio de primera categoría, provisto con instrumentación para

Salón comedor del Instituto



ENTREVISTA DISTINGUIDA

estudios electrofisiológicos y ultraestructurales, y con facilidades para coleccionar y mantener especímenes vivos, que permitiera utilizar la rica fauna de esta isla, terrestre y acuática, tanto marina como de agua dulce, en la investigación biomédica. En 1967 el doctor del Castillo recibió de los Institutos Nacionales de Salud un donativo inicial por más de medio millón de dólares para establecer el centro interdisciplinario e interdepartamental por él concebido, dedicado al estudio de la estructura y la función de los tejidos y las células excitables.

Este centro, llamado entonces Laboratorio de Neurobiología, es el actual Instituto de Neurobiología. Está ubicado desde su fundación en un amplio edificio originalmente perteneciente a las edificaciones del Fuerte Brooke en el Viejo San Juan, el cual fue alterado y renovado considerablemente para su uso como un centro de investigaciones. Este fue organizado en tres áreas de estudio: neurofisiología, neuroquímica y farmacología, y neuroanatomía e histología, incluyendo un laboratorio de microscopía electrónica, y una serie de facilidades auxiliares tales como laboratorios fotográficos, talleres de electrónica, de carpintería y de maquinaria, terrarios, tanques de agua de mar y de agua dulce, y botes de colección de especímenes marinos.

El doctor del Castillo dirigió este Instituto hasta el 1986. Desde esta posición comenzó a formar un fuerte grupo de investigación en las neurociencias. Actualmente, por lo menos seis facultativos de

este Recinto pertenecen al grupo de estudiantes puertorriqueños formados en esa escuela. El doctor del Castillo hizo de este Instituto un centro que alberga ya diez investigadores principales con sus respectivos técnicos, estudiantes, y personal administrativo y de apoyo, y el cual además sirve como centro de reunión para todos los investigadores y académicos de Puerto Rico interesados en el estudio de las neurociencias, y como centro muy destacado de atracción internacional en ese campo. La productividad científica de este Instituto ha sido reconocida por los Institutos Nacionales de Salud, que le han brindado apoyo continuo y subvencionado su donativo principal por más de 20 años.

La productividad científica del doctor del Castillo durante todos estos años ha sido amplia y de extraordinaria calidad según lo evidencian sus más de 150 publicaciones y los honores recibidos local e internacionalmente. En 1987, la Universidad de Puerto Rico reconoció la meritoria labor realizada por el doctor del Castillo otorgándole el título de “Profesor Distinguido” en la ceremonia de graduación del Recinto de Ciencias Médicas. En ese mismo año, la Escuela de Medicina de la Universidad del Caribe honró su destacado historial científico concediéndole un “Doctorado en Medicina *Honoris Causa*”.

Su contribución a la formación de científicos puertorriqueños ha sido sumamente destacada, habiendo asesorado a más de 20 estudiantes

doctorales, de maestría y de nivel subgraduado. Los que hemos sido, y somos aún, sus discípulos, deseamos aprender de este extraordinario maestro su gran humildad, su incansable tenacidad, su paciencia sin límites y su profundo respeto por sus estudiantes. En el día de hoy en que se le otorga la distinción académica de *Profesor Emeritus* al doctor José del Castillo, nosotros sus discípulos puertorriqueños aprovechamos la ocasión para decirle: “Por su ejemplar compromiso con la formación de los estudiantes de esta su isla adoptiva, gracias, José”.

EL LABORATORIO DE NEUROBIOLOGÍA



Dejémosle ahora la palabra al propio José del Castillo, quien, en prosa sencilla y directa, relata las vicisitudes atravesadas hasta la creación del Laboratorio de Neurobiología. El texto original, en inglés, fue publicado como editorial, por invitación, en el *Puerto Rico Health Sciences Journal* vol. 3(1984) pp: 155-157, bajo el título *Origin and Growth of the Laboratory of Neurobiology at UPR,*

Medical Sciences Campus. La traducción de este editorial, con la debida autorización de la revista lee como sigue.

La publicación en este volumen del *Puerto Rico Health Sciences Journal* de varios artículos basados en trabajos realizados en el Laboratorio de Neurobiología ofrece la oportunidad de resumir brevemente la historia y logros de este laboratorio y, quizás, hacer algunos comentarios sobre sus posibles actividades futuras.

El Laboratorio de Neurobiología del Recinto de Ciencias Médicas de la Universidad de Puerto Rico (UPR) se estableció en 1967 con la generosa ayuda del donativo (grant) Proyecto Programático No. NS-07464, del entonces llamado Instituto Nacional de Enfermedades Neurológicas y Ceguera (NINDB), ahora convertido en el Instituto Nacional de Enfermedades Neurológicas y Comunicativas y Apoplejía (NINCDS). Este donativo se encuentra ahora en su décimoctavo año. El Laboratorio ha recibido también fuerte apoyo del Recinto de Ciencias Médicas, UPR.

El propósito original del Laboratorio, que ha permanecido igual a lo largo de los años, fue establecer una facilidad de investigación interdisciplinaria e interdepartamental que diera acceso a la rica y variada fauna local, tanto terrestre

ENTREVISTA DISTINGUIDA



Escuela de Medicina Tropical, Puerta de Tierra (Archivo Escuela de Medicina)

como marina, ofreciendo así a los investigadores los resultados de la experiencia evolutiva en forma de tejidos y células particularmente adecuados para la elucidación de problemas biológicos específicos.

La presente Escuela de Medicina del Recinto de Ciencias Médicas de la UPR es descendiente directo de la Escuela de Medicina Tropical de Puerto Rico, una institución orientada hacia la investigación que operó en San Juan, bajo los auspicios de la Universidad de Columbia de Nueva York, desde mediados de la década de 1920 hasta 1950. Sus actividades de investigación fueron particularmente vigorosas en los campos de la parasitología y zoología médica, bioquímica, nutrición y química de productos naturales. Esta tradición de investigación todavía impregnaba el ambiente cuando me trasladé a Puerto Rico en enero de 1959, tras haber estado trabajando dos años en los Institutos Nacionales de Salud (NIH) y haber pasado un verano entero en el Laboratorio Biológico Marino de Woods Hole.

Tras familiarizarme con los arrecifes de coral y cayos que, rebosantes de vida, rodean nuestra isla, se me hizo obvio que la rica fauna marina ofrecería excitantes posibilidades de investigación. Los invertebrados habitantes de los bosques tropicales representaban otra fuente única de organismos para investigación. Lo que hacía falta con urgencia para explotar estos recursos era un laboratorio de primera, dotado de instrumentación tanto para estudios estructurales como electrofisiológicos, así como de facilidades óptimas para coleccionar y conservar especímenes, tanques de agua marina y terrariums.

El intento de usar las facilidades de la UPR del Recinto de Mayagüez en la Isla de Magüeyes no tuvo éxito, ya que este excelente laboratorio se estaba comenzando a transformar en una estación de campo. Así que empecé a buscar medios de desarrollar el Laboratorio que tenía en mente dentro del contexto de las facilidades de investigación biomédica disponibles entonces en Puerto Rico, que se concentraban, desde luego, en la Escuela de Medicina de San Juan.

Esta idea fue recibida con mucha simpatía en el Laboratorio de Fisiología Perinatal (LPP), un laboratorio de investigación intramural de NIH montado en Puerto Rico para aprovechar la colonia de primates establecida en Cayo Santiago por la Escuela de Medicina Tropical. Algunos de los científicos que visitaban regularmente ese laboratorio eran amigos de mis días en NIH y, además de estar yo interesado en su principal línea de trabajo, fisiología y patofisiología perinatal en monos, ellos estaban tan ansiosos como yo de emplear invertebrados marinos para estudios neurofisiológicos. Con frecuencia discutimos las varias posibilidades abiertas ante nosotros; en un momento determinado a mediados de los sesenta, parecía que un espacio disponible en las facilidades del LPP en Puerta de Tierra, cerca del Club Náutico de San Juan, podría ser usado para montar tanques marinos. Había una fuente cercana de agua de mar limpia próxima al Fuerte San Gerónimo de donde podría ser bombeada al LPP por medio de tubería flotante. Por desgracia, los planes que tenía NIH con relación al LPP cambiaron inesperadamente. Primero, decidieron trasladar este laboratorio al Centro Médico de Puerto Rico; y, eventualmente, el laboratorio se relocalizó en el continente, próximo al recinto principal de NIH.

Cuando este proyecto se desplomó, consideré otras posibilidades y, tras consultar de cerca con NIH, decidí solicitar un donativo del tipo proyecto programático para montar un nuevo

laboratorio dentro de la Escuela de Medicina de la UPR. El nombre del proyecto, “Laboratorio de Neurobiología”, fue en realidad sugerencia del Dr. Richard Masland, en aquel momento director del NINDB. La solicitud fue sometida en 1966, siendo aprobada y dotada económicamente en 1967, año en que empezamos a construir la nueva facilidad.

El edificio de la vieja Escuela de Medicina Tropical representaba una localización excelente para un laboratorio marino porque, cruzando la carretera al norte de este solar de 4 acres, existía una playa protegida con agua maravillosamente limpia. Con sólo abrir un túnel bajo la carretera se podría tener acceso separado e independiente desde la Escuela hasta esa playa. Sin embargo, el espacio era un lujo en el viejo edificio, que para entonces albergaba las Escuelas de Odontología y de Medicina Preventiva y Salud Pública, además de la Escuela de Medicina. Por esta razón busqué un nuevo sitio. Uno de los más atractivos que encontré era el Laboratorio de Investigación del Ejército de EEUU, que estaba en el proceso de ser devuelto al gobierno del Estado Libre Asociado (Commonwealth) de Puerto Rico. Pero el Gobierno ya había planeado su demolición. En su lugar, se nos ofreció como alternativa otro edificio del ejército americano, un anejo del Hospital Rodríguez del Ejército en el Viejo San Juan, usado como dormitorio de enfermeras. Este edificio, localizado cruzando la calle frente al viejo Convento de los Dominicos (que hoy día alberga al Instituto de Cultura Puertorriqueña) es

ENTREVISTA DISTINGUIDA

la presente localización de nuestro Laboratorio. Un edificio en forma de C, de tres pisos, con más de 20,000 pies cuadrados de espacio de laboratorio, con un salón para seminarios, y oficinas y talleres. Además, en los bajos existen tanques equipados con un sistema de agua de mar circulante con una capacidad total de unos 10,000 galones, que nos permite mantener especies tan diversas como equinodermos y tiburones.

En adición al trabajo de investigación realizado usando animales convencionales de laboratorio como ranas, ratones y conejillos de indias (güimos), en los últimos 17 años se ha conseguido un progreso significativo en el estudio de especies locales de invertebrados marinos y terrestres.



Sabellastarte magnifica

wikimedia

Uno de los invertebrados marinos estudiados primero en el Laboratorio fue el gran gusano poliqueto *Sabellastarte magnifica*, que decora como flor los arrecifes de coral, con sus tentáculos plumosos colectores de alimento. La doctora Gladys Escalona de Motta y sus estudiantes

resumen el trabajo hecho con este invertebrado; sus recientes estudios farmacológicos sugieren la presencia en estos organismos de sitios de reconocimiento que pueden caracterizarse como receptores colinérgicos primitivos.

Otro invertebrado marino estudiado en el Laboratorio, también poliqueto, es *Syllis spongiphila*, que fue investigado durante dos años por la doctora Margaret Anderson Olivo, que luego ha continuado sus estudios en Northampton, Massachussets, con gusanos provistos por nuestra división de zoología. El doctor David S. Smith, Profesor de Zoología de la Univesidad de Oxford, Inglaterra, y colaborador regular de este Laboratorio, estudió la estructura de las células mioepiteliales de *Syllis*. La doctora Anderson contribuye a este volumen con un artículo sobre la función del preventrículo, órgano formado por estas interesantes células musculares.

Un invertebrado terrestre, pero también acuático, que se consigue localmente es el camarón de agua dulce *Atya lanipes*. Las fibras musculares que forman los músculos flexores ventroabdominales de este organismo normalmente son inexcitables eléctricamente. Sin embargo, se puede inducir excitabilidad eléctrica en estas células por medios químicos, modificando las proteínas de su membrana externa. La doctora Conchita Zuazaga ha estado estudiando este proceso con la ayuda de reactivos que se combinan con los grupos sulfhidrido de las proteínas de membrana, mostrando que la excitabilidad depende de la

activación de protocanales de calcio. En este volumen aparece un trabajo en que se revisa el papel de los grupos SH y S-S de las proteínas de membrana.

Peripatus
Wikipedia

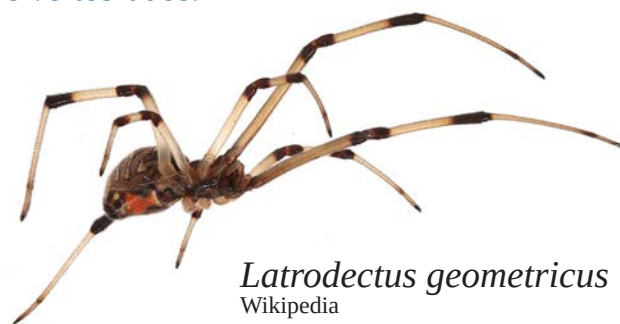


Se ha investigado también en este Laboratorio un raro invertebrado, *Peripatus*, una de las pocas especies del filum *Onychophora*, que, hasta no hace mucho tiempo, se creía representaba un eslabón perdido entre anélidos y artrópodos. La ultraestructura de *Peripatus*, particularmente la de sus músculos y uniones mioneurales, ha sido estudiada por el doctor Graham Hoyle de la Universidad de Oregon en Eugene. Su destacado trabajo sobre el tema mostró que *Peripatus* no está relacionado ni con los anélidos ni con los artrópodos. La inervación de los músculos de *Peripatus* y la función de las uniones mioneurales del músculo longitudinal dorsal de este organismo han sido estudiadas por el doctor Hoyle y por mí en este Laboratorio.

Otro desarrollo reciente y de interés en neurobiología de invertebrados ha sido el descubrimiento de un sistema de nervios en las espinas del erizo de mar tropical *Diadema antillarum*. El doctor Smith y yo hemos demostrado que el sistema nervioso de

este equinodermo, que se creía terminaba a nivel de la base de las espinas, se extiende en realidad hacia arriba hasta la punta de la espina. En efecto, cada espina primaria contiene de 18 a 21 nervios, y cada uno de ellos está compuesto por unas 1000 neuritas en la base de la espina que se van reduciendo hasta unas 100 en la punta. Se cree que se trata de fibras nerviosas sensoriales, pero su significación fisiológica exacta aún no se ha establecido.

Las investigaciones en este Laboratorio también han incluido el estudio de venenos y de toxinas de origen marino. Se encontró que el veneno de la araña local viuda parda (*Latrodectus geometricus*) activa de modo discreto el mecanismo de liberación de acetilcolina de la unión mioneural de vertebrados.



Latrodectus geometricus
Wikipedia

Al momento presente intentamos elucidar el mecanismo de la acción excitadora que sobre músculo esquelético tiene la toxina aislada del coral *Palythoa caribaeorum*. Los requerimientos iónicos de esta acción indican que la toxina altera la permeabilidad de la membrana tanto a iones de sodio como de calcio. Estamos también manteniendo trabajos colaborativos con

ENTREVISTA DISTINGUIDA

investigadores del Laboratorio Marino de La Parguera y del Departamento de Química de la UPR en Río Piedras, para la obtención y análisis de la acción de las sustancias tóxicas implicadas en la ciguatera, ese envenenamiento humano asociado con la ingestión de varias especies de peces tropicales. La epidemiología de esta enfermedad en Puerto Rico ha sido estudiada recientemente en colaboración con la Escuela de Farmacia.

El progreso significativo logrado en el estudio de estas preparaciones de invertebrados a través de los esfuerzos de científicos locales e invitados que han aprovechado las facilidades brindadas por el Laboratorio es la mejor prueba del éxito de la idea de explotar la rica fauna de esta isla como fuente de modelos únicos para la investigación biomédica. Tengo la esperanza y expectativa de que el apoyo continuado de NIH y del Recinto de Ciencias Médicas de la UPR refuercen los cimientos de este Laboratorio. Sólo de esta manera podrá seguir siendo el sitio en que se ofrecen oportunidades de investigación a científicos y estudiantes interesados en problemas neurobiológicos que pueden ser resueltos de modo único usando los recursos disponibles en el ambiente marino y terrestre de Puerto Rico.

EPÍLOGO

La huella creativa dejada por el Dr. José del Castillo entre nosotros será permanente y es muy probable se vaya intensificando de algún modo. Su contribución científica es de valor universal y se ha consolidado en el tiempo, pasando la prueba más difícil de permanencia. Descanse en paz tras su generosa entrega.



Sixto García Castiñeiras, MD, PhD

Catedrático

Escuela de Medicina

Universidad de Puerto Rico, RCM

San Juan de Puerto Rico

Noviembre de 2003



D E S D E L A S A U L A S



Match Day 2014

Jonathan Vélez, MD, Candidate Class of 2014

One-Thousand four hundred and forty-three days after my first “official” day as a medical student, it finally arrived- Match Day. It is thrilling to see my colleagues finding out where they shall be spending their next three to seven years of their life as residents. No matter where we “Matched” I am extremely sure that we will do our best. The moment has come when people will come to us seeking

physical and/or emotional healing. Now, it is our duty to continue honing our skills and knowledge in order to offer others the best care one can deliver. Congratulations to everyone who “Matched”! And to those who did not, never lose hope! Never give up! We are all one step closer to our dream of becoming real hard-working, dedicated, altruistic physicians!



Marian de Jesús, MD Clase '79
Enlace con la Sociedad de
Egresados

Volvemos a celebrar el “Match Day”. Carcajadas, gritos de alegría resonaron dentro de la clase del 2014. Como era de esperar, renombrados programas de residencia contarán con un exquisito grupo de recién egresados que son la esperanza de nuestro pueblo.

¡Enhorabuena futuros BUHITIs!



The University of Puerto Rico School of Medicine is proud to announce that **Gregory J. Quirk, Ph.D.**, Professor at the Department of Psychiatry and the Department of Anatomy & Neurobiology, has been selected by the National Institute of Mental Health (NIMH) to receive a *Method to Extend Research in Time* (MERIT) award, in response to his latest RO1 research grant application. The MERIT award provides uninterrupted long-term grant support (10 years) to investigators whose research competence and productivity are "distinctly superior and who are highly likely to continue to perform in an outstanding manner", with the purpose of fostering their continued creativity. According to the NIH Reporter, this is the first MERIT (R37) grant awarded to a scientist for research done in Puerto Rico. Congratulations to Dr. Quirk and his team on this extraordinary achievement, and also to the School of Medicine, the Medical Sciences Campus, and the Office of the President of the UPR for providing Dr. Quirk and his group with the needed support!

A handwritten signature in black ink, which appears to read "Inés García".

Inés García, MD
Acting Dean





CEREMONIA DE PREMIACIÓN ALPHA OMEGA ALPHA

*Por: Humberto M. Guiot, MD, FACP, Infectious Disease Specialist,
Course Coordinator - Mechanisms of Disease,
UPR Chapter Councilor - Alpha Omega Alpha Honor Medical Society,
Assistant Professor, Department of Medicine
Colaboración y Fotos: Gladys Colón Rivera*

Alpha Omega Alpha (AOA) es la sociedad médica de honor nacional. Se eligen miembros anualmente a diferentes niveles (estudiantes, residentes o “fellows”, facultativos y exalumnos) que se destaquen por sus logros en las áreas de educación, investigación, liderazgo, profesionalismo y servicio. La membresía a AOA es una distinción de por vida que reconoce el compromiso con la excelencia en el arte de la medicina.

La Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico (UPR) cuenta con el Capítulo Alpha de Puerto Rico de AOA, cuyo Consejero es el Dr. Humberto M. Guiot. Durante los actos de iniciación el martes, 18 de marzo de 2014, recibimos la visita de la Profesora Invitada Dra. María Oquendo (Psiquiatra, Columbia University), quien dictó una Conferencia Magistral sobre “Desarrollar una carrera médica en educación e investigación”. La juramentación de nuevos miembros se celebró ese mismo día en el Centro de Banquetes Los Chavales, en San Juan. Un selecto grupo de estudiantes de tercer y cuarto año, así como varios residentes y facultativos de la Escuela de Medicina de la UPR fueron elegidos por sus destacados méritos.



MINISTERIO DE SALUD DE PANAMÁ NOS VISITÓ

Por: Lady Gómez-Oficina de Prensa RCM

Con frecuencia, en el Recinto de Ciencias Médicas recibimos la visita de profesionales de la salud, investigadores y clínicos destacados, que vienen desde el exterior en calidad de conferenciantes. Igualmente, nos honran con su presencia delegaciones gubernamentales de países hermanos, con el propósito de observar proyectos que pueden servirles de modelo o auscultar posibilidades de formación de profesionales en el campo de la salud.

El pasado 20 de febrero, representantes del Ministerio de Salud de Panamá estuvieron entre nosotros para conocer las distintas ofertas académicas del Recinto. El gobierno panameño necesita responder a nichos insatisfecho en el sector de la salud, por lo que se propone becar a

estudiantes para su preparación en instituciones extranjeras de avanzada y, por supuesto, nuestro Recinto es destino idóneo.

La delegación fue recibida por nuestro Rector, el Dr. Edgar Colón, y los decanos de las escuelas del Recinto. Además, fueron agasajados con un delicioso almuerzo de bienvenida, en el que también participaron facultativos y algunos estudiantes.

Esperamos que pronto podamos acoger, con la calidez que acostumbramos, a esos futuros profesionales de la salud, que satisfarán esas necesidades apremiantes de la población panameña.





RESIDENCIA

MEDICINA FÍSICA, REHABILITACIÓN Y SALUD DEPORTIVA

Por: Carmen E. López Acevedo, MD, Program Director

El Programa de Adiestramiento en Medicina Física y Rehabilitación da comienzo efectivo el 1 de julio de 1967. Durante todos estos años ha obtenido una evaluación de excelencia, con una acreditación completa. Nuestro programa nunca ha estado en probatoria o su acreditación ha sido revocada.

El Programa de Residencia en Medicina Física y Rehabilitación es dirigido desde el 2010 por la Dra. Carmen E. López Acevedo. Los Talleres Clínicos para el desarrollo de las destrezas clínicas esenciales en nuestros residentes incluyen los Hospitales Universitario de Adulto, Pediátrico, UPR, Oncológico, Veteranos, Centro de Trauma, y HealthSouth (Unidad de Rehabilitación). El Programa de Residencia obtiene su acreditación por el "Accreditation Council for Graduate Medical Education" (ACGME) desde el año 1967, teniendo pautada la próxima visita de acreditación para el año 2017 bajo el "Next Accreditation System".

El Programa de Residencia, inscrito en el "National Match Residency Program" (NMRP), selecciona y admite 3 residentes por año. Anualmente se gradúan 3 residentes, por lo que hasta el presente hemos podido graduar 105 fisiatras.

La duración del programa de residencia es de 4 años, con los siguientes criterios de admisión:

- Haber completado el grado de Doctor en Medicina en una Institución acreditada.
- Haber tomado y aprobado la primera y segunda parte del USMLE.
- Llenar la solicitud en ERAS.

- Transcripción de Universidad o Colegio y Escuela de Medicina.
- Curriculum Vitae.
- Solicitar al "Matching Program".
- 1 mes de rotación en el curso MCIR 7027 antes de enero del año que el candidato solicite al programa de residencia.
- Llenar información adicional en nuestro departamento o solicitarlo por correo electrónico.

Nuestra facultad consta de 11 fisiatras que participan directamente en la enseñanza a los residentes. En Puerto Rico solo existen 2 Programas de Residencia en Medicina Física y Rehabilitación: Hospital Administración de Veteranos y Escuela de Medicina, UPR. Además de nuestro programa base, tenemos un "Fellowship" en Medicina Deportiva, siendo el único en Puerto Rico, el cual fue establecido hace cuatro años. Con mucho orgullo podemos decir que el 100% de los egresados han aprobado el "Board" de la subespecialidad.

El perfil de aprobación de los "Boards" en la especialidad es de 85% a 100% promediado en los últimos cinco años. Los puntos fuertes de nuestro programa que lo hacen único son la variedad de pacientes y la exposición a una extensa y variada patología en el campo de Medicina Física, rehabilitación y Salud Deportiva. Además, el beneficio de ofrecer profesionales de excelencia y expertos en esta residencia es la mayor aportación que nuestro programa puede ofrecer a nuestro país. Un 10% de los egresados de nuestro programa ocupan puestos de liderazgo en y fuera de PR.



Primera fila de izquierda a derecha: Dr. Marcel Mesa, Chief Resident 2013-14; Dr. Rocío Feliú, PG-3; Dr. Anette Garcés, PG-3; Dr. Lee Ming Shum, PG-3; Dr. Renil Rodríguez, PG-2; Dr. María del P. Fernández, PG-3; Dr. Stella Báez, PG-3; Dr. Cristina Larrazaleta, PG-3; Dr. Elsie I. Cruz, Internal Medicine Program Director, 2da fila de izquierda a derecha: Dr. Humberto Guiot, President Research Committee; Dr. José Hernández, PG-3; Dr. Anthony Osterman, PG-3; Dr. Francisco García, PG-3; Dr. Alex González, PG-2; Dr. Juan J. Nieves, PG-2. 3ra fila de izquierda a derecha: Dr. Héctor Díaz, Chief Resident 2013-14; Dr. Antonio Sotolongo, PG-3; Dr. Harold Contreras, PG-3; Dr. Alejandro Figueroa, PG-3; Dr. Juan M. Marqués, PG-3 & Dr. Bladimir Sánchez, PG-3

2014 INTERNAL MEDICINE RESEARCH SYMPOSIUM

Gladys Colón Rivera, MS
Internal Medicine Program Administrator

On Saturday, May 3, 2014, the Internal Medicine Residency Program of the UPR School of Medicine hosted its annual research symposium at the facilities of the UPR Cancer Center. This annual event began in 2008 with the aim to showcase the mentored research work done by the residents as a training requirement and promote research and inter-disciplinary collaboration. Fifteen (15) senior residents presented their research projects and for the first time, three (3) second-level (PG-2) residents presented also their completed research work. (See Figure 1).

A panel of five (5) judges with experience in research and not related with the projects evaluated the residents' oral presentations in the categories of organization and clarity; significance and quality; and presentation skills. Dr. María José Crespo was appointed President of the Judges' Panel composed by Dr. Valerie Wojna, Dr. Cynthia M. Pérez, Dr. Wilfredo E. De Jesús and Dr. Irma Rivera. The event included a keynote lecture delivered by Dr. José Luis Cangiano, Professor of Medicine.



The following residents obtained the four best score presentations:

1st Award	Dr. Anthony Osterman
2nd Award	Dr. Wasilah Suleiman
3rd Award	Dr. Harold Contreras
Honor Award	Dr. Rocío Feliú



The awardees will have the opportunity to present again their projects at the Grand Rounds of the Department of Medicine on May 13 and at the annual meeting of the UPR School of Medicine Alumni Society to be held on August 30, 2014. By this means, the Internal Medicine Residency Program provides an opportunity to share the results of the residents' research efforts with their peers and the university community while advancing their knowledge of the basic principles of research, including how research is conducted, evaluated, and applied to patient care.

Exitosa iniciativa científica en la búsqueda de soluciones para eliminar las disparidades en Salud en las poblaciones hispanas.

Por: Cynthia Hernández, MEd
Directora Asociada de Desarrollo
en colaboración con Aracelis Huertas, HiREC.

El 27 de febrero de 2014 se llevó a cabo en el Recinto de Ciencias Médicas (RCM) una reunión científica, en donde se unieron tres conferencias para discutir el tema de trabajo en equipos traslacionales como una estrategia innovadora para ayudar a eliminar las disparidades e inequidades en salud: *4th Multidisciplinary Conference in Clinical Research; 4th Summit of Translational Research in Health Disparities; and 1st Collaborative Endowment Research Meeting*. Esta es la primera vez que se unen estas tres iniciativas en una actividad integradora para maximizar recursos y expandir el conocimiento en áreas de gran impacto a la salud de la población hispana, visto desde diferentes perspectivas a nivel local, nacional e internacional.

Esta actividad multidisciplinaria fue auspiciada por cuatro programas subvencionados con fondos de los Institutos Nacionales de la Salud (NIH, siglas en inglés), dedicados a fortalecer la infraestructura y capacidad de la investigación clínica y traslacional en el Recinto de Ciencias Médicas. Dos de estos programas son iniciativas en conjunto entre la Escuela de Profesiones de la Salud y Escuela de Medicina del RCM: el programa del Fondo Dotal *Hispanic in Research Capability: SoHP & SoM Partnership*: HiREC, liderado por la Dra. Estela Estapé y el Dr. Clemente Díaz, representando a cada una de las Escuelas y el *Post-Doctoral Master of Science in Clinical & Translational Research* (MSc),



liderado por la Dra. Estela Estapé en colaboración con la Dra. Barbara Segar y el Dr. Díaz. El programa de fondo dotal de la Escuela de Medicina, UPR – MSC SoM *Endowed Health Services Research Center*, liderado por la Dra. Enid J. García Rivera y la Profesora Princess Pacheco y la colaboración del *Puerto Rico Clinical and Translational Research Consortium* (PRCTRC). El PRCTRC integra los esfuerzos de tres universidades con Escuelas de Medicina y programas de *Research Centers for Minority Institutions* (RCMI): UPR-MSC, Universidad Central del Caribe (UCC) y Escuela de Medicina de Ponce y Ciencias de la Salud.

El propósito de las presentaciones era promover mayor discusión en el área de investigación para eliminar las disparidades de Salud en Puerto Rico, bajo el tema: *“Translational Teams: A Window to New Approaches and Health Improvement to Eliminate Health Disparities”*. Estuvieron

participando como conferenciantes invitados distinguidos investigadores, cada uno ofreciendo su perspectiva en temas innovadores y de impacto positivo para desarrollar modelos similares en Puerto Rico. Siguiendo el orden de presentación, se tuvo el honor de escuchar a: Dr. Fernando Mendoza Catedrático, jefe de pediatría y decano asociado del programa de estudiantes minoritarios de la Universidad de Stanford, California; Dra. Sherine Gabriel, Catedrática y decana de la Escuela de Medicina de la Clínica Mayo en Minnesota; Dra. Gail Mountain quien lidera la investigación de salud relacionados a centros de envejecientes y quien labora en la Universidad de Sheffield en Inglaterra; Dra. Joyce Balls-Berry quien funge como Directora de la Oficina de Asuntos e Investigación de la Comunidad del departamento de investigación de ciencias de la salud, división de Epidemiología de la Clínica Mayo en Minnesota y la Dra. Milagros Rosal, Catedrática de la Escuela Graduada de Asuntos Clínicos e Investigación de la Salud Poblacional de la Escuela de Medicina de la Universidad de Massachusetts.

La sede de esta conferencia se llevó a cabo en el recién inaugurado auditorio de la Escuela de Profesionales de la Salud y bajo el verdor de nuestro campo universitario. Se reunieron facultativos, estudiantes e invitados de las diferentes Escuelas del Recinto de Ciencias Médicas y otros Recintos de la Universidad de Puerto Rico. Reconocemos la participación activa de los representantes de la Escuela de Medicina de la Universidad Central del Caribe en Bayamón y de la Escuela de Medicina de Ponce y Ciencias de la Salud. Como resultado de este evento anual, nuestros invitados pudieron compartir experiencias y escuchar a expertos en investigación sobre los diferentes equipos de trabajo en múltiples comunidades con poblaciones tales como: niños, mujeres y ancianos entre otros. Se promovieron modelos efectivos para mejorar trabajos de investigación, servicios de salud, la calidad de vida de las distintas comunidades marginadas, intervenciones complejas, investigación, salud pública y educación.

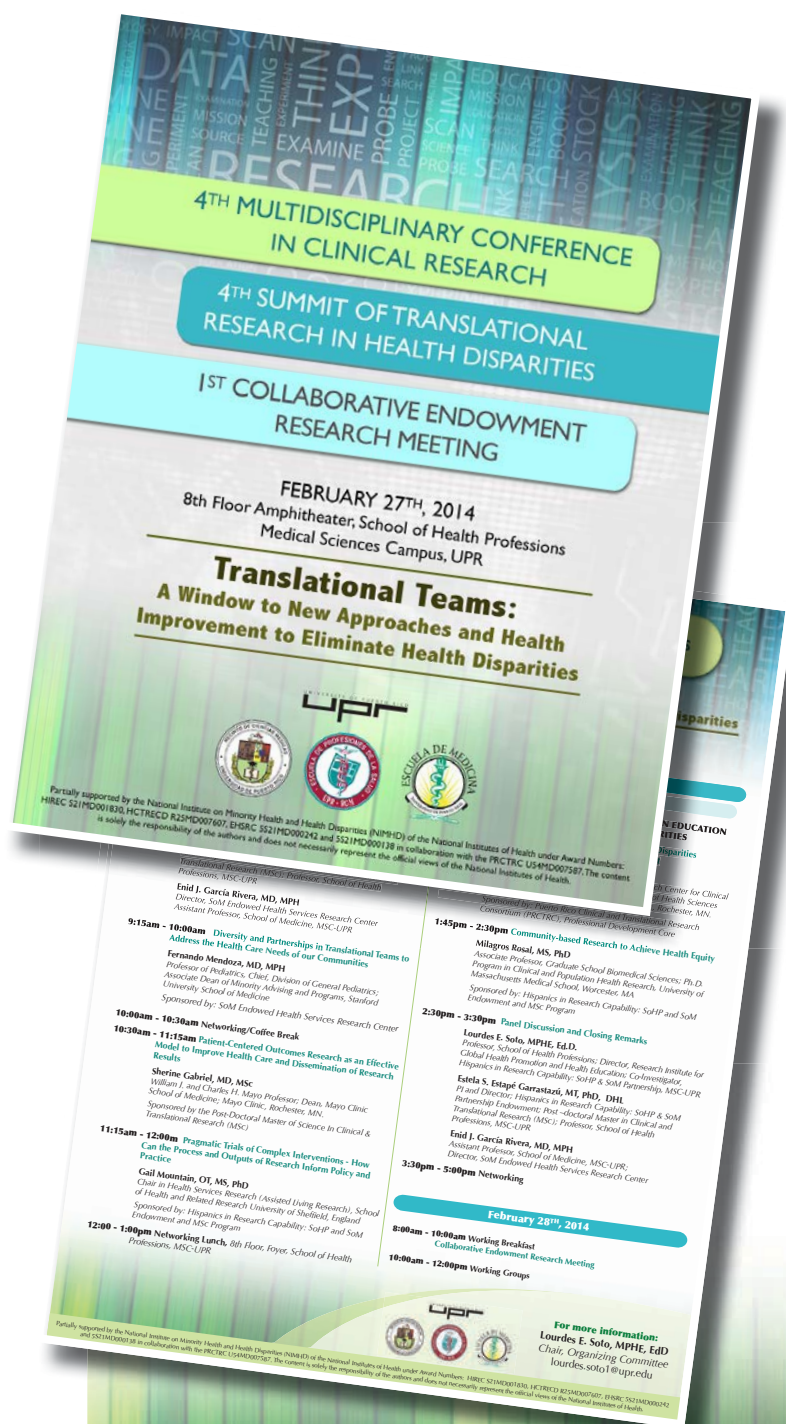




Como resultado de la reunión, se formaron tres equipos traslacionales enfocados cada uno en un área de interés común a las disparidades en salud: participación comunitaria, poblaciones jóvenes y poblaciones envejecientes. Estas reuniones de equipo se llevaron a cabo el día siguiente y se discutieron posibles esfuerzos de colaboración entre múltiples disciplinas e instituciones para continuar hacia adelante en la creación de nuevas oportunidades que contribuyan a eliminar las disparidades en salud.

El Comité Organizador estuvo liderado por la Dra. Lourdes E. Soto, Co- Investigadora y coordinadora Objetivo 4 de HiREC, responsable de coordinar actividades interprofesionales como ésta, catedrática en la Escuela de Profesionales de la Salud, y directora del Instituto de Investigación para Salud Global y promoción de Educación de la salud (IPESAG). Además de los líderes antes mencionados, fueron miembros activos del Comité: Lizbelle de Jesús en representación del PRCTRC, María San Martín por la MSc y Aracelis Huertas por HiREC.

Esta reunión fue auspiciada por el National Institute on Minority Health and Health Disparities (NIMHD) of the National Institutes of Health (MSC R25 MD007607, HIREC-S21MD007607, EHSRC-5S21MD000242 & 5S21MD000138), en colaboración con PRCTRC-U54MD007587.



Hospital Pediátrico Universitario
Dr. Antonio Ortiz

ENHORABUENA

La oportunidad de sembrar y perpetuarse en la futura cosecha

*Dr. Ricardo González Santoni
Director del Centro de Humanidades Médicas
Escuela de Medicina
Universidad de Puerto Rico*



El fin de semana del 28 de febrero al 2 de marzo comenzó con una actividad en la Galería Petrus en Miramar donde se expuso la colección Flores Mías de la artista Carmen Inés Blondet. Durante cuatro horas se dió el encuentro entre estudiantes de tercer año de Medicina de nuestra Escuela de Medicina, facultativos y residentes. Resultó enriquecedor escuchar las vivencias que han tenido estudiantes que los motivaron a escoger nuestra profesión y, más aún, considerar cierta especialidad. Escucharlos profundizar en temas como la entrevista motivadora (“motivational interview”) y el uso de la música como estrategia sanadora, era un oasis al final de una semana tan cargada.

El sábado 1 de marzo tiene como lugar de encuentro el Teatro Tapia. El Departamento de Medicina Interna y la Oficina de Desarrollo de la Escuela de Medicina del Recinto de Ciencias Médicas, en complicidad cultural, organizaron una gala benéfica teniendo en escena a un grupo de artistas de Ballet Teatro Nacional de Puerto Rico.

La camaradería entre estudiantes, facultativos y familiares se percibió desde un comienzo durante el coctel en la Sala Antonio Paoli. Ver la expresión de regocijo de los estudiantes y residentes al enterarse de los logros de este ilustre tenor ponceño, no tenía precio. Sin embargo, la impresión mayor me la llevaba yo al escuchar sus ejecutorias durante su proceso de formación académica. He aquí una ganancia cuando se comparte fuera del aula.

Mientras leía el programa de mano, disfrutaba de la obra de arte confeccionada por una gran artista gráfica que labora con nosotros, la Sra. Amarilys Irizarry. Ese fue mi primer aplauso. En el primer acto, mientras se le daba tributo a Rafael Hernández, pensaba en que María Julia Landa estaba viva y que había trascendido al desenlace de su enfermedad a través de su coreografía, teniendo como marco las canciones, Lamento borincano, Amigos, Cachita, Preciosa y El Cumbanchero. Se sentía la alegría que ella proyectaba y su disciplina definida en el detalle.



Estudiantes tercer año de Medicina en el coctel de confraternización

Por otro lado, la profesora Julie Mayoral, a quien conocí en mi adolescencia en Ponce, fluía en cada movimiento ejecutado a la perfección por los bailarines José Rodríguez, el Romeo en Pas de deux, y Daniel Ramírez, el torero Escamillo de la obra Carmen. Jamás imaginé que 35 años después pudiera tener un reencuentro con ella a través de sus discípulos.

En los rostros de Tatiana Rodríguez, Yanessis Marzán y Laura Valentín, bailarinas en “Techo de cristal” se proyectaba un grito de desesperación, un ansia de libertad, o ambas. En los movimientos corporales de las tres parejas se veía el maltrato emocional al cual eran sometidas por sus compañeros. Como validación a mi percepción, días después, leí en la sección de cultura del periódico El Vocero el mensaje que pretendía llevar cada escena:

“En la primera, se ve a la mujer sumisa, tan sometida al varón, tanto así que acepta el maltrato como una cosa normal. La segunda es cuando la relación ya está fría y ella quiere resolverlo. El simplemente no desea dialogar y su relación se torna fría sin comunicación. La tercera es cuando el maltrato verbal ha rayado en lo físico y la mujer decide asumir un rol de basta ya.”

En “Carmen” se disfruta el drama caracterizado por un ritmo secuencial lleno de energía. Resultó llamativa la reacción de un estudiante de primer año de Medicina ante mi comentario sobre lo bien estirada que debían

tener los bailarines la fascia plantar al momento de colocarse en punta: “Doctor, ¿y qué me dice de los gastrocnemius?” Evidentemente, había aprovechado su curso de Anatomía.

El domingo 2 de marzo, mientras cenaba con buenos amigos, compartí mi vivencia de los días anteriores. En el diálogo, una pregunta me impactó. “¿Qué paralelismo ves entre María Julia Landa, Julie Mayoral y ustedes, los que tienen la vocación para educar futuros médicos?” La respuesta no se hizo esperar: “La oportunidad de sembrar y perpetuarse en la futura cosecha”

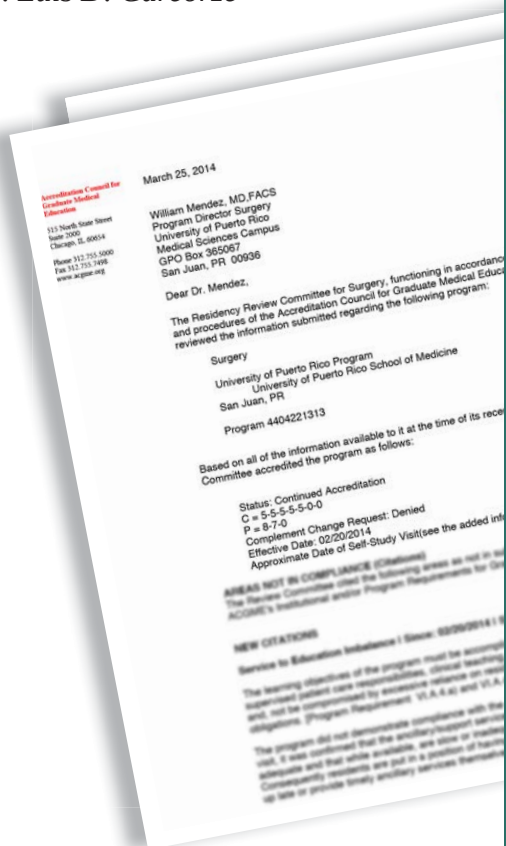
¿Qué manera de culminar el fin de semana!





Acreditación 10 años Cirugía General

*Por: Olga J. Vélez Pérez,
Administradora,
Departamento de Cirugía y
Dr. Luis D. Carcorze*



La acreditación por 10 años del Programa de Residencia en Cirugía General es el resultado de los múltiples esfuerzos que el Dr. Segundo Rodríguez Quilichini, Director del Departamento de Cirugía y el Dr. William Méndez Latalladi, Director del Programa de Residencia han realizado durante los pasados tres años para reorganizar el Programa. Se mejoraron las actividades didácticas y se estableció un currículo sólido, de manera que se promoviera el estudio constante por parte de los residentes. La reorganización del programa de rotaciones permitió aumentar la casuística de los residentes y mejorar las áreas donde tradicionalmente el número de casos era el mínimo requerido.

Hoy en día los residentes tienen un currículo donde se estimula más la utilización de las últimas técnicas de cirugía mínimamente invasivas. Nuestros residentes se exponen a cirugías complejas como de hígado y páncreas además de estar expuestos a un mayor número de casos de cirugía general.

Estos cambios han influido en los resultados de nuestros egresados en los exámenes de los “boards”. Por esta razón nuestros egresados son aceptados en programas sumamente competitivos en los Estados Unidos, para realizar sub especialidades las cuales terminan con excelentes evaluaciones. Un ejemplo de esto es que por vez primera, dos egresados nuestros, los doctores Jorge Zequeira y Carlos Sánchez fueron aceptados en “Fellowships” de Cirugía Pediátrica en Canadá acreditados por ACGME.

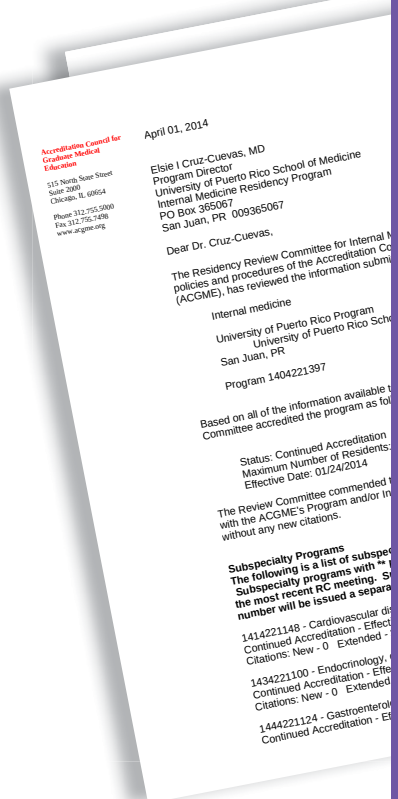
No podemos perder de vista la colaboración sin igual de la Coordinadora del Programa de Residentes, la Sra. Rebecca González, quien lleva los procesos administrativos de la residencia. La señora González ha sido responsable de la organización e implantación de todos los nuevos procesos que ACGME ha instituido. Su responsabilidad y compromiso con el Programa y con la institución han sido vitales para que el proceso de acreditación haya sido tan exitoso.

Agradecemos también al personal administrativo del Departamento de Cirugía quienes siempre han ofrecido el apoyo necesario para alcanzar las metas de nuestro Programa de Residencia.



COMMENDED ACCREDITATION FOR THE INTERNAL MEDICINE RESIDENCY PROGRAM

Dr. Elsie I. Cruz-Cuevas
Internal Medicine Program Director
Mrs. Gladys Colón Rivera
Residency Program Administrator



We are pleased to announce that the Residency Review Committee of the Accreditation Council on Graduate Medical Education (ACGME) confirmed a continued accreditation status for our Internal Medicine Residency Program effective on January 24, 2014 based on the annual data submitted of academic year 2012-2013. The Committee made the following statement concerning our residency program:

The Review Committee commended the program for its demonstrated substantial compliance with the ACGME's Program and/or Institutional Requirements for Graduate Medical Education without any new citations.

Based on this review, all of our subspecialty programs associated with the Internal Medicine Core Residency Program, such as Cardiovascular Disease, Endocrinology, Gastroenterology, Infectious Disease, Nephrology, Hematology/Medical Oncology, Geriatric Medicine, and Rheumatology, maintain also a continued accreditation status. Since May 2012, the core program and subspecialties fellowships also were included in the Next Accreditation System (NAS) with continued accreditation until May 2020.

The Internal Medicine Residency Program maintains a steady board pass rate from 98% to 100% and scores over the national median at the In-Training Examinations in the three levels of training over the past 6 years.

We congratulate all residents, faculty, and administrative personnel for the teamwork in supporting our constants efforts in maintaining compliance with accreditation standards.



HOSPITAL PEDIÁTRICO DE PUERTO RICO

REAFIRMA SU COMPROMISO CON EL SERVICIO DE EXCELENCIA Y LA NIÑEZ DE LA ISLA

Por: Lady Gómez, Oficina de Prensa, Recinto de Ciencias Médicas

San Juan – Desde su establecimiento, en el 1976, el Hospital Pediátrico Universitario de Puerto Rico, Dr. Antonio Ortiz, se ha destacado por brindar servicios de excelencia. Cuenta con el centro de trauma y la unidad intensiva más grande del Caribe, tanto neonatal como pediátrica, subespecialistas pediátricos 24 horas e importantes servicios que sólo ofrece esta institución en la isla. Así se dio a conocer en la conferencia de prensa que inició las actividades de celebración de la Semana del Hospital Pediátrico, durante la cual la institución abrirá sus puertas a la comunidad y profesionales de la salud. La festividad se extenderá del 22 al 25 de abril,

Durante los últimos 33 años, el hospital ha admitido miles de niños con los más diversos y complicados diagnósticos, los cuales se han beneficiado de una facultad médica comprometida y preparada para ofrecerles tratamiento de excelencia, y de un equipo laboral de apoyo, experto y dedicado al manejo de niños. Es la única institución hospitalaria que proporciona cuidado a los pacientes que recibe, independientemente de sus posibilidades económicas. Allí, son atendidos si carecen de plan médico o cuentan con escasos recursos, del mismo modo que si poseen el plan de salud

gubernamental La Reforma o un plan médico privado. “El Hospital Pediátrico es la principal institución del país, dedicada exclusivamente a ofrecer servicios médicos a los niños de Puerto Rico y El Caribe. Es además, el centro de desarrollo de experiencias clínicas de los estudiantes pertenecientes al programa de residencia en Pediatría de nuestra Escuela de Medicina, y de las subespecialidades de Neonatología, Cuidado Crítico Pediátrico y Neurología. También, comparten experiencias pediátricas los médicos residentes de otras especialidades como anestesiología y radiología, lo que da lugar a una intensa actividad académica que se traduce en trabajos de investigación y publicaciones. A esta importante institución nos une una estrecha relación de docencia, ejecución profesional y servicios, por lo que me complace esta oportunidad de que la comunidad conozca la multiplicidad de servicios de alto calibre que ofrece el hospital a la población pediátrica”, indicó el Rector Interino del Recinto de Ciencias Médicas, Dr. Edgar Colón Negrón.

Esta institución hospitalaria, producto de la visión de pediatras puertorriqueños como el Dr. José Sifonte, la Dra. Alma Cajigas y el Dr. Antonio Ortiz, fue





creado con el objetivo de acoger en una sola estructura los servicios médicos quirúrgicos que se proporcionaban a los niños. A éstos se fueron agregando otros de óptima tecnología, así como de rehabilitación a niños con impedimentos para la creación de un programa integrado de neurodesarrollo. Todos estos servicios fueron enmarcados en un enfoque educativo para el enriquecimiento formativo de médicos, enfermeras y otros profesionales de la salud.

“El Hospital Pediátrico Universitario es el único capacitado para recibir niños, víctimas de trauma menor. Somos la única institución que cuenta con una silla maxilofacial y dental, habilitada para tomar placa dental y evaluar niños bajo sedación. También, es la única sala de emergencia que cuenta con subespecialistas pediátricos las 24 horas del día para atender niños con trauma de cabeza, oftalmológico, ortopédico, maxilofacial, urológico, otorrino y quirúrgico, entre otros. La Sala de Emergencia cuenta con pediatras certificados por la Academia Americana de Pediatría y personal especializado en niños y adolescentes, que proporcionan una atención



médica esmerada a los pacientes sin importar los recursos económicos con que cuentan para sufragar los servicios. Tenemos capacidad de estudios de imágenes, sonografía y cirugía 24 horas al día”, expresó la directora del Programa de Emergencias Médicas del Hospital, Dra. Milagros Martín de Pumarejo.

La institución ha experimentado importantes cambios conforme ha transcurrido el tiempo y han incrementado las necesidades de los pacientes y el desarrollo tecnológico. Así, se modernizaron las unidades de intensivo neonatal y pediátrico, se amplió el servicio ambulatorio, se crearon nuevas salas de operaciones y establecieron las unidades de trasplante de médula ósea y hemodiálisis, entre otros logros. Actualmente, el hospital cuenta con servicio en todas las especialidades y subespecialidades médicas y quirúrgicas. En las unidades de intensivo neonatal y pediátrico, oncología, trasplante de médula ósea, quemaduras, diálisis, neurocirugía, cardiología y cirugía se atienden pacientes con condiciones terciarias (que requieren la intervención de un médico subespecialista) de Puerto Rico y El Caribe.





Servicios ÚNICOS en Puerto Rico, que ofrece el Hospital Pediátrico

- Centro de diálisis con servicio las 24 horas
- Intensivos neonatal y pediátricos más grande del Caribe
- Piso especializado para pacientes de oncología y hematología
- Clínicas de labio y paladar fisurado
- Clínicas multidisciplinaria para niños lisiados (pacientes de espina bífida, perlesía cerebral, silla de ruedas)
- Centro para víctimas de abuso sexual y maltrato
- Unidad de quemaduras
- Enfriamiento cerebral “brain cooling” en pacientes neonatales
- Ret-cam para evaluar retinopatía de premadurez
- Neurooncología pediátrica
- Telemedicina para evaluaciones genéticas
- Sala de emergencia pediátrica con servicio:
 - Dental y maxilofacial con silla dental especializada
 - Trauma: ortopédico, dental, maxilofacial, oftalmológico, otorrinolaringológico, neuroquirúrgico y ginecológico, entre otros.
 - Quemaduras
 - Mordeduras de perros
- Especialistas pediátricos en las áreas de: neumología, cardiología, infectología, genética, nefrología, gastroenterología, pediatría del desarrollo, neurología, hematología, oncología, cirugía, neurocirugía, otorrinolaringología (ENT), urología, ortopedia, oftalmología, dermatología, inmunología, reumatología, maxilofacial, odontología, audiología, fisiatría, nutrición, patología del habla, biopsicosocial, ginecología y siquiatria, entre otras.

En la actualidad, el hospital está realizando la mayor ampliación de sus instalaciones, mediante la construcción de una torre contigua de tres niveles, que alojará la nueva sala de emergencia, una unidad de pacientes quemados, un área de seguimiento de pacientes de neurología y oncología, así como nuevas camas para pacientes hospitalizados.

PEDIÁTRICO 5K

Una de las unidades que más le urge establecer al hospital es el centro de imágenes. Actualmente, realizan los estudios de imágenes, como MRI (resonancia magnética) y CT (tomografía computadorizada) en la Administración de Servicios Médicos de Puerto Rico (ASEM), ubicada en los predios del Centro Médico. Ello implica trasladar a los pacientes a estas instalaciones y encarar períodos de espera.

Ante esta realidad y con el objetivo de recaudar fondos para la creación de su centro de imágenes, el hospital llevará a cabo una carrera de 5 kilómetros de distancia, como parte de las actividades que darán vida a la Semana del Hospital Pediátrico. El 5K tendrá lugar el domingo, 18 de mayo de 2014, a las 5:00 p.m., con salida desde los terrenos contiguos a la institución, recorrido por la Ave. Américo Miranda y la estación del Tren Urbano y regreso al punto de partida. El Gobernador, Hon. Alejandro García Padilla, y su esposa, la Primera Dama Wilma Pastrana, confirmaron su participación en esta carrera.

Las actividades relacionadas con el 5k iniciarán a las 12:00 m, con música, refrigerios, inflables, payasos, artesanos y otros entretenimientos para niños y adultos. A la 1:00 pm., la conocida corredora Mayra Elías y la paciente Karla Rosario darán la bienvenida a los presentes. A las 11:00 am, se ofrecerá una clase de zumba para adultos y personas de mayor edad. A las 3:00 pm se efectuará una carrera para niños. A las 4:00 p.m. habrá una carrera para niños en silla de ruedas, muletas o con problemas de ambulación, a las 5:00 pm se efectuará la carrera o caminata 5K para adultos y a las 6:00 pm se efectuará la premiación y cierre de la actividad.

PEDIÁTRICO 5K

18 de mayo 2014 5pm

Participación: Camina o corre con tus niños, principiantes y atletas.
 Inscripción: Adultos \$20. Jovenes y Niños hasta los 17 años \$10.
 Lugar: Centro Médico, San Juan.

¡ANÍMATE Y PARTICIPA!

HOSPITAL PEDIÁTRICO
 DEDICADO A LOS NIÑOS

www.allsportcentral.com
 www.vive-deporte.com

CORRAMOS JUNTOS POR LOS NIÑOS

Para información
sobre el 5K deben
comunicarse al
teléfono:
787-593-5080
Para registro:
www.vive-deporte.com

Premio como *"Junior Faculty Research"*

Dr. José B. Hernández Gil de la Madrid



El Doctor José B. Hernández Gil de la Madrid, residente de tercer nivel de Medicina Interna, presentó su trabajo de investigación en el Southern Regional Meeting celebrado a finales de febrero en New Orleans, LA. En dicha participación nuestro residente obtuvo el premio como Junior Faculty Research. En dicha investigación demuestra que luego de una cirugía bariátrica, mejora o eliminan los factores de riesgo cardiovascular. El propósito del estudio fue describir los cambios metabólicos en pacientes hispanos que se producen después de la cirugía bariátrica y describir los posibles mecanismos subyacentes responsables de estos cambios. Para llevar a cabo este estudio, se examinaron 102 informes médicos fechados desde 2009 hasta 2011, con el propósito de evaluar los cambios en los lípidos y los niveles de azúcar luego de la cirugía bariátrica.

El trabajo investigativo estuvo titulado: *Changes in lipids and blood sugar post bariatric surgery in obese Hispanic patients possible mechanisms*. El facultativo mentor de dicho trabajo lo es el Dr. Pablo Iván Altieri y el mismo fue desarrollado por nuestros residentes de Medicina Interna los Doctores José B. Hernández Gil de la Madrid, residente de tercer nivel y el Dr. Juan J. Nieves, residente de segundo nivel de la Residencia de Medicina Interna de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico. Este trabajo ya fue aceptado para publicación en el *Journal de Investigative Medicine*.

Anestesia gana primer lugar en la convención del “Gulf Atlantic Anesthesia Residents’ Research Conference”

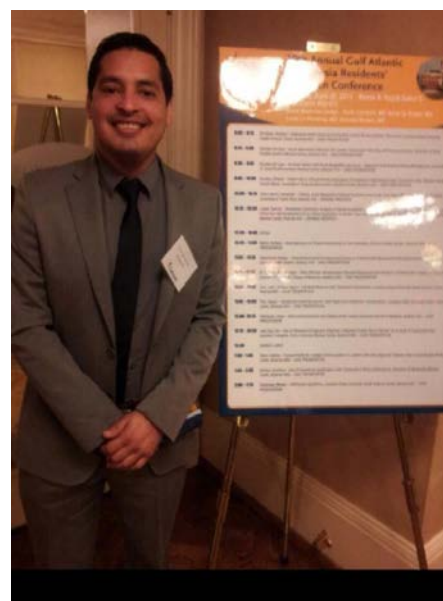
El departamento de Anestesiología ha tenido el privilegio de participar en diferentes foros tanto en la esfera local, nacional e internacional, en especial en el foro nacional llamado *Gulf Atlantic Anesthesia Residents Research Conference* (GAARRC, siglas en inglés) en abril del 2013 en New Orleans, Luisiana.

GAARRC es una convención anual comprometida a las presentaciones realizadas por residentes de los distintos programas de anestesiología localizadas en la región sureste de los Estados Unidos. Los residentes tienen la oportunidad de hablar de sus actividades e intereses primordialmente en el campo de la investigación. Las categorías que se evalúan son en *Literature Review*, *Case Report* y *Original Research*.

Participan aproximadamente de 110-115 residentes de los programas de anestesiología de Atlanta, GA; Chapel Hill, NC; Galveston, TX; Miami, FL; New Orleans, LA ; Orlando, FL; y San Juan, PR. Puerto Rico ha tenido participación continua desde el 2004 y en dos ocasiones hemos auspiciado con mucho éxito el evento en San Juan.

En abril del año pasado la Dra. Karines Rivera y el Dr. Sebastián Gatica participaron de la conferencia. Durante la misma fue el Dr. Gatica con su magisterial presentación: Fisiopatología del síndrome de distress respiratoria aguda y posibles mejoras en su tratamiento, quien ganó el primer lugar en la categoría de Investigación Original. El Dr. Héctor M. Torres, MD, Decano Auxiliar de Educación Médica Graduada, asistió como calidad de juez en el evento.

Por: Héctor M. Torres, MD,
Anestesiólogo, Decano Auxiliar
de Educación Médica Graduada



Re: GAARRC 2013 AWARDS

May 2, 2013, 1:45 PM

1st Place - Original Research

Gatica Moris, Sebastian –
Obesity, Acute Respiratory Distress Syndrome and Acute Lung Injury: What about Plateau Pressure, University of Puerto Rico, Abstract #56 – ORIGINAL RESEARCH



RCMI PROGRAM

PO Box 36-5067

San Juan, PR 00936-5067

Tel: (787) 763-9401

Fax: (787) 758-5206

E-mail: rcmi.rcm@upr.edu

ADMINISTRATION

Emma Fernández, Ph.D.

Principal Investigator

KEY ACTIVITY DIRECTORS

José G. Conde, M.D., M.P.H.

Carmen Cadilla, Ph.D.

José Rodríguez-Medina, Ph.D.

Loyda Meléndez, Ph.D.

Mark Miller, Ph.D.

Adelfa Serrano, Ph.D.

Gregory Quirk, Ph.D.

KEY ACTIVITY LEADERS

Luis J. Montaner, D.V.M.

Marcia Carlyn, Ph.D.

Idali Martínez, Ph.D.

José G. Cordero, M.D.

Liza Anzalota, M.D.

10

Number of 2013 NIH Transformative Research Award recipients.

Press Release

February, 2014

RESEARCHER AT THE INSTITUTE OF NEUROBIOLOGY WINS PRESTIGIOUS NIH AWARD

FOR IMMEDIATE RELEASE

February 14, 2014

SAN JUAN, PUERTO RICO, The RCMI Program is pleased to announce that Joshua Rosenthal, Ph.D., from the Institute of Neurobiology at the University of Puerto Rico Medical Sciences Campus, teamed up with Gail Mandel, Ph.D.; John Adelman, Ph.D.; and Paul Brehm, Ph.D., from the Vollum Institute at Oregon Health & Science University, to obtain one of 10 Transformative Research Awards — one of the four High Risk-High Reward award categories — for their project to develop a novel strategy to recode molecules in cells to fix mutations in faulty genes. The group is using several models systems and different diseases to optimize repair of genetic mutations.

The Transformative Research Awards promote interdisciplinary approaches and supports individual scientists or teams of investigators who propose exceptionally innovative research that has the potential "to create or overturn fundamental paradigms," according to the National Institutes of Health (NIH).

The basis for this award was a recent article published in the Proceedings of the National Academy of Sciences, whose first author was **Maria Fernanda Montiel-Gonzalez**, a Ph.D. Student in the Department of Biochemistry Department at University of Puerto Rico Medical Sciences Campus (<http://www.pnas.org/content/early/2013/10/08/1306243110>). Part of the infrastructure for the study was provided by the Center for Collaborative Research in Health Disparities (RCMI Grants No. G12-RR003051 and G12-MD 007600).

"The publication has received national attention and was highlighted by the New England Journal of Medicine as a significant step toward making a reality the repair of specific mistakes in the protein-making machinery of patient using nanomachines" said Dr. Rosenthal, praising the talent of his doctoral student and the benefits of collaborative research (<http://www.nejm.org/doi/pdf/10.1056/NEJMci1313514>).

###

About the Center for Collaborative Research in Health Disparities (CCRHD): The CCRHD focuses on the development of a more efficient and competitive research infrastructure to carry out basic, clinical and translational studies in health disparities affecting the Puerto Rican population. It includes five research facilities and six activities which provide administrative and research development support to investigators at the University of Puerto Rico Medical Sciences Campus. For more information about CCRHD and its facilities and projects, please visit <http://rcmi.rcm.upr.edu>.

About the Institute of Neurobiology (INB) at the University of Puerto Rico Medical Sciences Campus: The INB, founded in , is a multidisciplinary interdepartmental facility dedicated to the study of nervous system structure and function. Its eleven laboratories utilize a variety of model systems to address some of the most challenging issues facing modern Neuroscience — ranging from synapse development and specification in *Drosophila* to the molecular basis of addiction. The Institute of Neurobiology houses a NeuroImaging Core (confocal, live imaging, electron microscopy), a shared Molecular Neurobiology Core, and a Neurogenetics Core. Facilities are available for short and long-term visits by scientists and students.

Research reported in this press release is supported by the National Institute on Minority Health and Health Disparities of the National Institutes of Health under RCMI award number G12MD007600. The content is solely the responsibility of the authors and does not necessarily represent the official views of the National Institutes of Health.

NIVELES ALTOS DE HDL EN PACIENTES CON TRASPLANTE DE CORAZÓN PUEDEN OCASIONAR ARTERIOSCLEROSIS ACELERADA Y RECHAZO DEL CORAZÓN

Por: Lady Gómez, Oficina de Prensa RCM

El Dr. Pablo Iván Altieri, catedrático de medicina, cardiología y fisiología e investigador de la Escuela de Medicina del Recinto de Ciencias Médicas (RCM) y Wilma González, estudiante de biología de la UPR, Recinto de Río Piedras, y quien cursa una Maestría en Salud Pública en el RCM, han sido distinguidos con el premio “Trabajo Outstanding”. El reconocimiento les fue conferido por la *American Federation For Medical Research*, por el estudio de investigación sobre cardiología *Functional and dysfunctional HDL in heart transplants: the important changes post transplant*, presentado a esta asociación de destaque internacional, que pone de manifiesto importantes hallazgos.

El estudio consistió en la evaluación de los niveles del llamado colesterol bueno o lipoproteína de alta densidad (HDL, por sus siglas en inglés) en 101 pacientes a los cuales se le realizaron trasplante de corazón en el Centro Cardiovascular de Puerto Rico y el Caribe, desde el primer trasplante que se llevó a cabo en este centro. La investigación de los niveles de HDL fue realizada antes y después de la cirugía de los pacientes. El estudio incluyó a 36 mujeres y 65 hombres, entre los que se destacó una edad promedio de 51 años.

La observación de un incremento de HDL en pacientes trasplantados fue el móvil que impulsó al Dr. Pablo Iván Altieri y a Wilma González a la realización del estudio de investigación. Observado este cambio, pasaron a evaluar las autopsias de 7 de los 19 pacientes de la muestra

estudiada, que murieron por rechazo al corazón trasplantado.

Las autopsias arrojaron que, al momento del fallecimiento, los pacientes presentaban una arterioesclerosis avanzada, aún cuando el corazón trasplantado provenía de donantes jóvenes que no presentaban rastro alguno de esta enfermedad. En los pacientes estudiados en general, se observó un incremento en el índice de masa corporal, HDL y arterioesclerosis.

De acuerdo al estudio, el HDL protege el corazón cuando se encuentra en cierto nivel. Sin embargo, cuando alcanza niveles altos o excesivos significa que el paciente va a experimentar un rechazo inmediato del corazón trasplantado y un desarrollo acelerado de arteriosclerosis en ese corazón, lo que constituye un resultado adverso para el paciente. El estudio planteó que, producto de una reacción del sistema inmunológico y de los medicamentos administrados para proteger el corazón, se produce un incremento en el HDL.

El doctor Altieri y la señorita González establecen, además, que esta elevación del HDL puede ser un marcador de rechazo a este órgano y el paciente tiene que ser tratado agresivamente para evitar que esto ocurra. La importancia de este estudio radica, principalmente, en que es la primera vez que se hace esta observación en pacientes con trasplante del corazón. Por este estudio, Wilma González recibió el premio “*Student Research Award*”.



Medicina Interna Artículo de Por Dentro del Nuevo Día con Fecha 2-7-14

Otro estudio de investigación distinguido fue *Changes in lipids and blood sugar post bariatric surgery in obese hispanic patients*, realizado por el Dr. José Hernández Gil de la Madrid, médico residente de medicina interna del Recinto de Ciencias Médicas (RCM), el cual le mereció el premio *Junior Faculty Research*, otorgado por la *Southern Society for Clinical Investigation*. El mismo está centrado en las cirugías bariátricas, realizadas por facultativos del RCM. Para llevar a cabo el mismo, el investigador evaluó 102 récords médicos, correspondientes a igual número de pacientes, con antelación y posterioridad a la cirugía, para identificar los niveles de lípidos, glucosa y peso.

En el mismo, se probó que estas cirugías no sólo benefician al paciente con la pérdida de peso que experimenta sino con cambios significativos en el metabolismo, producidos por la unión artificial entre el estómago y el intestino que se realiza en estos procedimientos quirúrgicos.

Estos resultados proporcionan información indicativa de que el intestino tiene una participación extraordinariamente importante, especialmente en la flora intestinal (bacteriana), que controla en gran medida los cambios beneficiosos observados en esta cirugía, como la cura de la diabetes mellitus y una mejoría significativa en los niveles de lipoproteína de baja densidad (LDL, por sus siglas en inglés) o colesterol malo en el paciente.

Esto contribuye a la reducción de las enfermedades coronarias o del corazón, que se conoce, a través de publicaciones realizadas por el Recinto de Ciencias Médicas y sus facultativos de cardiología, que es menor en Puerto Rico que en la población norteamericana.

Estos hallazgos revisten de una gran importancia en el tratamiento para combatir la epidemia de obesidad, que encara Puerto Rico, y contra la cual es necesario asumir un rol más agresivo, particularmente con respecto a los cambios dietéticos y psicológicos de la población puertorriqueña.

Los premios al Dr. Pablo Iván Altieri, la estudiante Wilma González y el Dr. José Hernández Gil de la Madrid fueron otorgados por la *American Federation For Medical Research* (AFMR, por sus siglas en inglés) en su Reunión Regional del Sureste 2014, que tuvo lugar del 20 al 22 de febrero de 2014, en New Orleans, Louisiana.

La AFMR fue establecida en 1940. Es una asociación internacional multidisciplinaria, integrada por científicos comprometidos con todos los aspectos de la investigación biomédica, dirigida a pacientes, investigación translacional y desarrollo básico. Sus miembros forman parte de agencias gubernamentales, centros médicos, instituciones de investigación e industrias privadas en los 50 estados de los Estados Unidos y alrededor del mundo.

El Dr. Pablo Iván Altieri y la estudiante Wilma González han publicados varios artículos sobre diferentes tópicos de cardiología. El premio concedido al Dr. José Hernández Gil de la Madrid es otorgado a médicos en entrenamiento de medicina interna o cardiología. Es la primera vez que jóvenes Puertorriqueños son galardonados por esta prestigiosa asociación, a cuya reunión anual acuden figuras destacadas del campo científico, procedentes de diferentes partes del mundo.



B R E V E S



Coctel Clase de Medicina de Tercer Año

Por: Luis Aranguren y Sarimer Sánchez, MS III
Fotografía por: Víctor Aquino

El pasado 28 de febrero la clase de 2015 de la Escuela de Medicina de la UPR celebró un Coctel en Galería Petrus. Por medio de esta actividad, los estudiantes de medicina agradecieron a todos los facultativos el tiempo y la ayuda que les han brindado a través de su carrera. Además funcionó como vínculo entre estudiantes y los doctores pertenecientes a las residencias de las diferentes especialidades a las que aspiran, así como entre los doctores de los diferentes campos. Fue una noche llena de música, arte y buena conversación.

Deseamos agradecer a todos los doctores y demás facultativos que tomaron de su tiempo para apoyar nuestra actividad y compartir con nosotros. También quisiéramos darle las gracias a la Sra. Sylvia Villafañe, propietaria de Galería Petrus, por brindarnos su espacio y ayudarnos a hacer esta actividad una realidad. Finalmente, agradecemos el apoyo y entusiasmo de nuestros compañeros de la Clase 2015 de Medicina.



Arte y Salud CONVERGEN EN ESPLENDOROSA GALA

Por: Lady Gomez, Oficina de Prensa RCM

Facultativos, estudiantes e invitados recorrían la entrada del Teatro Tapia para alcanzar el segundo nivel, donde le aguardaba un exquisito coctel de bienvenida. A su paso, obsequiaban un despliegue de garbo y hermosos atuendos que las cámaras se apresuraban a captar. Y no era para menos, acudían a disfrutar de una Gala Benéfica del Ballet Carmen, cuya escenificación estaría a cargo del Ballet Teatro Nacional de Puerto Rico.

Haciendo oportuno el colorido y la alegría que caracteriza la primavera y que a menudo se funden en el arte, el Programa de Medicina Interna y la Oficina de Desarrollo de nuestra Escuela de Medicina seleccionó el primer sábado de marzo, mes primaveral, para

presentar esta conocida pieza a beneficio del fortalecimiento del programa.

El arte, en sus distintas manifestaciones, ha sido utilizado como valioso recurso para promover la salud individual y contribuir a la efectividad de esfuerzos e iniciativas en el campo de la salud pública. Su potencial recreativo y sanador propicia el alcance del estado de plenitud que impulsa el desarrollo individual y comunitario.

Esta gala constituyó un encuentro con la representación artística y su valoración para promover la recreación y reafirmar el compromiso del Recinto de Ciencias Médicas con la salud de Puerto Rico.



Celebración de Conversatorio para estudiantes de Medicina sobre residencias

Por: Cynthia Hernández, MEd
Directora Asociada de Desarrollo

El 1 y 8 de abril de 2014 se llevó a cabo a las 4 de la tarde en el Anfiteatro 1 de la Escuela de Medicina un Conversatorio de Residentes y Estudiantes, organizada por la Oficina de Educación Médica Graduada y el Decanato de Medicina. En el mismo se reunieron representantes de las diferentes residencias con los estudiantes de cuarto año de medicina, en un ambiente relajado e informativo tanto de aspectos profesionales como experiencias personales durante el proceso y termino de la residencia.

Fue un diálogo que comenzó con los saludos de la Dra. Inés García, Decana Interina de la Escuela de Medicina; el Doctor Jorge Falcón, Decano Asociado de la Oficina de Educación Médica Graduada y la Dra Marian De Jesús, expresidenta de la Sociedad de Médicos Graduados de la Universidad de Puerto Rico. En el segundo día la actividad comenzó con los saludos de la Dra. Inés García y el Dr. Héctor Torres, Decano Auxiliar de la Oficina de Educación Médica Graduada.

La actividad fue evaluada por los estudiantes como una de mucho provecho y de gran ayuda en el proceso de selección de Programas de Residencia y la misma se debe repetir todos los años. Las meriendas estuvieron auspiciadas por la Sociedad de Médicos Graduados de la Universidad de Puerto Rico.



Momento de confraternización para celebrar la amistad

Por: Cynthia Hernández, MEd
Directora Asociada, Oficina de Desarrollo



Durante el mes de febrero se celebró una actividad para celebrar la amistad para empleados y facultad de la Escuela de Medicina. La actividad estuvo marcada por muestras de hermandad, confraternización y amistad entre los presentes. Hubo un succulento almuerzo, un “Candy Bar” bellamente adornado y un “Photo Booth” donde nuestro personal y estudiantes se divirtieron mientras tomaban fotos. Agradecemos a la Oficina de la Decana Interina de Medicina, Dra. Inés García García, su personal y al comité organizador de la actividad por llevar a cabo la actividad.

Durante la semana del Profesional Administrativo se llevó a cabo una conferencia con titulada: Cinco formas de evitar que tu pareja te mande un memo, por la Dra. Wanda Smith, sexóloga, egresada de la Escuela Graduada de Salud Pública del Recinto de Ciencias Médicas, autora de varias publicaciones y Directora Clínica del Proyecto Hombre/Mujer, el cual estableció hace 27 años y ofrece orientación, consejería y terapia sexual a las familias y la comunidad. El personal administrativo de la Escuela de Medicina y Medicina Dental tuvo una muy amena conferencia donde marcaban las carcajadas y reflexiones sobre el impacto y balance del trabajo con sus vidas personales.

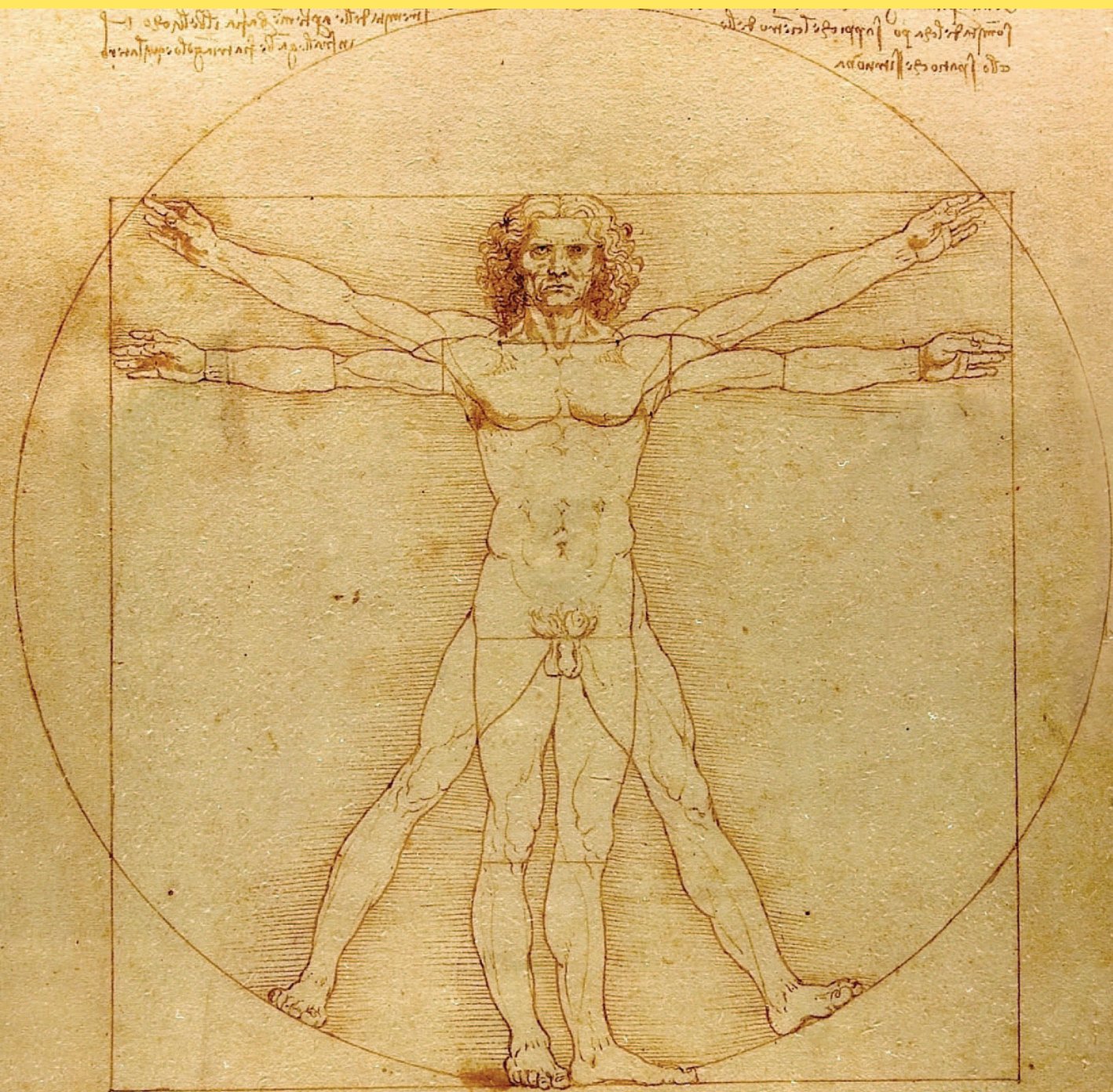
Luego de la conferencia, los administradores de los diferentes departamentos de la Escuela de Medicina junto a la Decana Interina, Dra. Inés García, les homenajearon con un succulento almuerzo y rifa a los presentes. La hermosa decoración de carnaval y animación estuvo a cargo de Sra. Katia M. Cuyar Pérez, del Departamento de Medicina y la música por Sr. José A. Díaz, del Decanato de Medicina.

Fue una pausa de nuestras tareas profesionales para homenajear a este personal que hace posible y lo imposible para llevar a nuestra Escuela de Medicina a un entorno donde cada vez se hace más importante el aprendizaje y el cambio, atemperándonos a las necesidades de nuestra comunidad y exigencias tecnológicas, informativas, económicas, sociales y culturales.

Honrando la labor extraordinaria en la Semana del Profesional Administrativo

Por: Cynthia Hernández, MEd
Directora Asociada, Oficina de Desarrollo





HUMANISMO Y PROFESIONALISMO

LA EUTANASIA EN LA PRÁCTICA DE LA MEDICINA

Sharon N. González, PGY 1
Mayra A. Abelleira, PGY 1
Programa de Psiquiatría General

Desde el comienzo de nuestro entrenamiento como profesionales de la salud, se nos enseña la importancia de respetar la autonomía de nuestros pacientes, Siendo éste uno de los pilares de la ética médica. Son muchas las horas que se dedican a discutir la relevancia de la autonomía del paciente en la práctica de la medicina. Por otro lado, durante los cuatro años de estudios, escuchamos un sinnúmero de ocasiones la famosa frase: “siempre deben actuar buscando el mejor beneficio del paciente”. Aprendemos muy fácilmente a contestar preguntas de selección múltiple sobre el tema, sin embargo, en la práctica puede resultar mucho más complicado.

¿Cómo respetar la autonomía del paciente y actuar en su beneficio cuando éste invoca su derecho a una muerte digna? El tema de la eutanasia y la muerte asistida han creado gran debate en los últimos años. Los médicos no hemos estado ajenos a la controversia, y las opiniones están divididas. Mientras muchos argumentan que el apoyo a la eutanasia convierte al médico en una especie de cómplice de su muerte u homicida, otros consideran realizar un acto de compasión y respeto al individuo. Algunos, tan radicales como el Dr. Kevorkian, conocido por practicar el suicidio asistido a través de las llamadas “máquinas de la muerte”, han estado dispuestos a pagar con su libertad, en busca de que se reconozca el derecho a la eutanasia.

La eutanasia se presenta en múltiples variantes, entre éstas encontramos la activa y la pasiva. La eutanasia activa consiste en la administración de un agente letal, con el propósito de aliviar el sufrimiento intolerable que experimenta un paciente, a causa de una enfermedad para la cual no hay tratamiento. Por otro lado, la



eutanasia pasiva consiste en la omisión de algún acto, ya sea remover o retener tratamiento extraordinario para mantener al paciente vivo de manera artificial. No se debe confundir ésta con el suicidio asistido. Éste ocurre cuando un médico decide asistir al paciente, facilitándole la información y los métodos necesarios para llevar a cabo el proceso. En este caso, el paciente mismo actúa sobre su decisión y el médico sólo asiste como intermediario.

Muchos consideran estas alternativas, basados en la creencia de que es la última opción en el cuidado del paciente desesperanzado. Hay un sin número de casos en el que muchos pensarían que la mejor alternativa es la muerte, ya que entienden será el fin inevitable del curso natural de la enfermedad.

El caso de Karen Ann Quinlan, abrió el debate sobre el derecho de los pacientes a refutar tratamiento médico y dejó ver varios conflictos éticos de la práctica de la medicina. Quinlan, una joven americana de 21 años de edad, fue admitida al hospital inconsciente y respirando con dificultad, luego de ingerir alcohol y benzodiazepinas. Ésta fue diagnosticada con anoxia y colocada en un respirador artificial. Permaneció en un estado vegetativo, luego de sufrir daño cerebral. Sus padres solicitaron, después de unos meses, retirar a Karen del respirador artificial. Llevaron el caso a corte y, luego de varios meses, se autorizó la decisión. La paciente vivió alrededor 10 años más respirando por sí sola y recibiendo alimentación artificial. Finalmente falleció debido a un episodio de pulmonía. A pesar de que al final de la historia Quinlan muere, mucho después de que se le retirara el ventilador, su caso fue uno de los pioneros en traer a los tribunales el llamado “derecho a la muerte” de los pacientes. En este caso, muchos sostienen que prevaleció el derecho a refutar tratamiento médico, que lleve a la prolongación de la vida de forma artificial, en busca de una muerte digna y pasiva.

El tema de la eutanasia levanta grandes dilemas éticos en la práctica de la medicina. Como médicos, estamos llamados a utilizar todos los medios posibles para minimizar el sufrimiento y angustia de los pacientes con enfermedades terminales. Por otro

lado, se nos pide que hagamos todo lo posible por preservar la vida de nuestros pacientes, respetando su derecho a elegir. Muchos argumentan que la implementación de la eutanasia, como práctica médica regular, traería consigo un deterioro en el manejo de los pacientes críticamente enfermos, ya que se buscaría la opción “rápida y costo-efectiva”, y podría ocurrir cierto grado de coerción indebida en la decisión. También, se considera que podría llevar a distorsionar el rol del médico en nuestra sociedad, actualmente considerado por sanar enfermedades y proveer alivio al dolor. Por otro lado, los defensores de la eutanasia proclaman que la participación de los médicos es parte de su función, como alternativa para aliviar el sufrimiento de la persona y proveerle una muerte digna.



A pesar de que no existe una respuesta mágica a las interrogantes que levanta el tema del “derecho a la muerte”, lo que deja al descubierto es la complejidad de la ética médica. Una de las lecciones más importantes es usar los principios éticos como base de nuestras acciones, teniendo en cuenta la particularidad de cada caso. Al final, debe prevalecer nuestro anhelo por proveer el mejor beneficio a nuestros pacientes, dentro de un marco de respeto a su autonomía.

Referencias:

The Karen Quinlan case: problems and proposals. I. M. Kennedy *J Med Ethics*. 1976 March; 2(1): 3–7.
Decisions near the end of life. Council on Ethical and Judicial Affairs: American Medical Association. *JAMA* 1992;267:2229-33

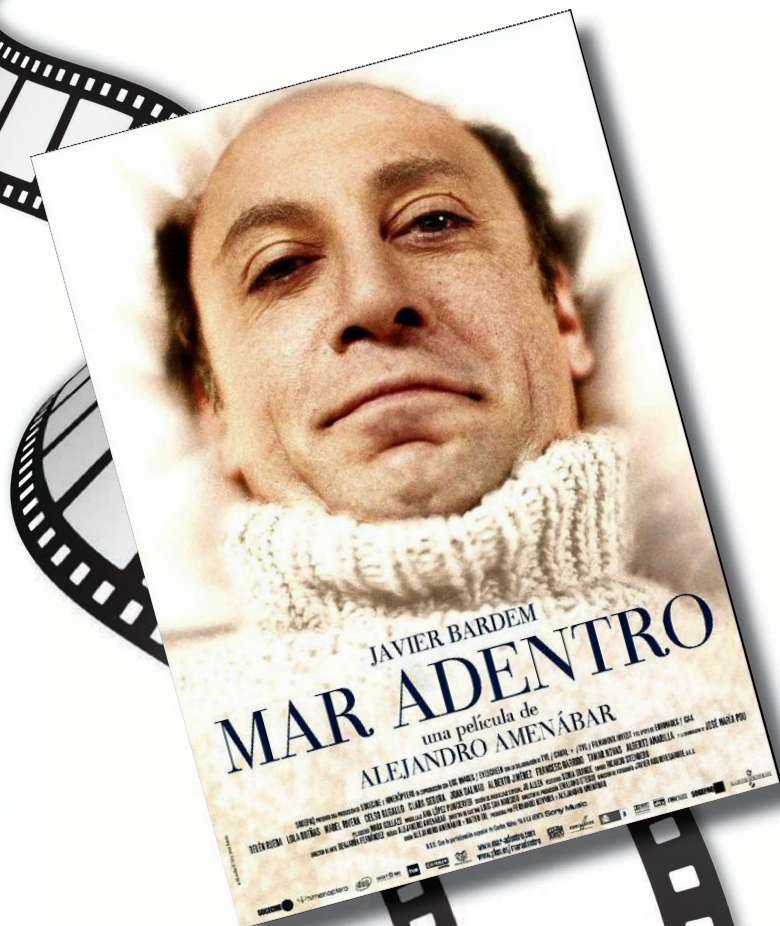
EUTANASIA Y SUICIDIO ASISTIDO A TRAVÉS DE LA PELÍCULA “MAR ADENTRO”

Rubén Piñero, PGY1
Jonathan Torres Crespo, PGY1
Programa de Psiquiatría General

“Me quiero morir porque la vida así, en este estado... la vida así no es digna” “No juzgo a quienes quieren vivir. ¿Por qué me juzgan por querer morir?”, primeras expresiones de Ramón, protagonista de la película “Mar Adentro”, buscan convencer a la vez que asombran. Este discurso se repite durante la película y logra asombrar siempre e incluso incomodar a la mayoría de los que lo oyen.

“Mar adentro” trata de la vida de un hombre que quedó tetrapléjico en su juventud, luego de arrojarle al mar en una zona de poca profundidad. Lleva casi tres décadas postrado en una cama, no le gustan las sillas de ruedas. Vive con su familia y ninguno de ellos lo apoya en su deseo de no seguir viviendo. En España, la ley no permite que se practique la eutanasia. Por lo tanto, si alguien le ayudara, se convertiría un asesino. Esa es la razón por la que Ramón busca ayuda legal para conseguir su propia muerte.

El suicidio médicamente asistido y la eutanasia, son formas de poner fin a la propia vida en determinadas circunstancias. Cuando la acción la realiza la propia persona, con ayuda médica, se denomina suicidio asistido. Cuando es el médico



quien causa directamente la muerte del paciente, a petición de éste, se habla de eutanasia. En ambos casos, el paciente debe reunir determinadas condiciones de salud y, especialmente, debe ser capaz de formular la petición de que otros le ayuden a poner fin a su vida, para lo que debe gozar de pleno conocimiento y de capacidad de decisión. ¿Cómo decidir que una persona está capacitada para escoger su momento de muerte?, especialmente desde los ojos de un residente de psiquiatría que intenta prevenir suicidios a diario, resulta difícil buscar argumentos a favor de la práctica.

En Puerto Rico, no estamos acostumbrados a escuchar esta discusión. Hay polémica a nivel mundial al respecto, que incrementa cuando casos de peticiones de eutanasia llegan a los medios o cuando se expone de alguna manera artística como en la película “Mar Adentro”. No le damos mucho espacio al tema en nuestras vidas cotidianas, incluso en el currículo de la escuela de medicina no se le concede mayor importancia.

El hecho de que en Puerto Rico sea ilegal hace que sea claro el camino a seguir. En caso de que un médico en Puerto Rico reciba esta petición, la respuesta tiene que ser no. En los lugares donde la práctica esta permitida por ley, podemos entrar en la discusión de lo que es legal versus ético. La razón de ser del médico es curar o aliviar. Uno de los principios éticos básicos de la medicina es la no-maleficencia. En el

caso en el que no podamos curar, no hacer daño es lo mínimo con lo que tenemos que cumplir.

La película muestra a un Ramón con argumentos muy racionales para justificar su decisión de acabar con su vida, pero es cuestionable que el rol de un médico sea terminar con una vida, así sea por aliviar un dolor. La película claramente aboga por dar la opción de la eutanasia a pacientes con dolor y que puedan justificar la razón para desear la muerte. En el caso de aceptar esto, el umbral para determinar capacidad para la toma de decisiones en estos casos debe ser muy alto. Esta es una decisión irreversible y que afecta a muchos, ciertamente, algo que no se puede tomar a la ligera. La película intenta darle mayor peso a la vida con “dignidad”, pero ¿quién define lo que es digno?, ¿Hasta qué punto esto puede ir por encima del rol del médico?, ¿La muerte mejorará la situación de Ramón?. El dolor de Ramón no mejora, termina, como también termina su vida.

La película presenta una controversia ética, en la que respetar la autonomía del paciente iría en contra de la beneficencia y no-maleficencia, que forma parte de nuestra profesión. No hay respuesta sencilla para estos casos. Mar Adentro nos invita a reflexionar sobre cómo buscar soluciones a los conflictos, que nos podemos encontrar en el desempeño de nuestras funciones.

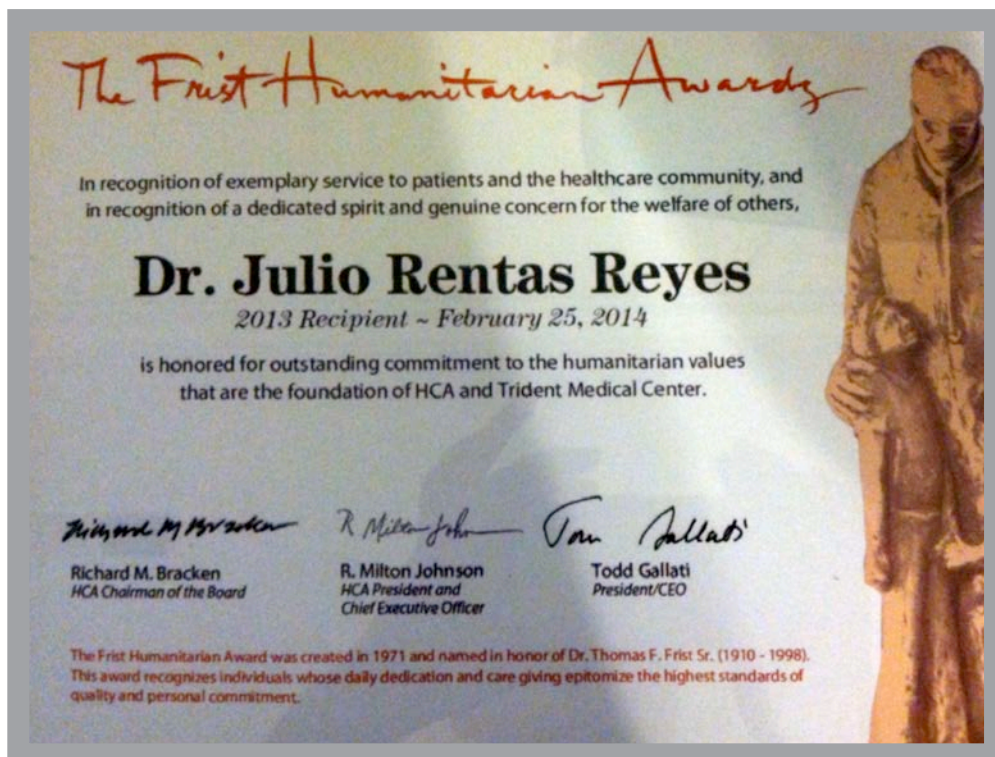


NOTAS EX ALUMNOS

Nuestros ex alumnos cosechan éxitos fuera de su patria

Por: Gloria E. Reyes Báez, MD

El Dr. Julio J. Rentas se graduó Magna Cum Laude de nuestra escuela en el año 2002. Después de completar un año de internado en Texas, partió a Japón donde se desempeñó como médico generalista para el “US Navy”. Luego de 3 años, fue aceptado el “National Capital Consortium, Walter Reed and Bethesda Naval Medical Center,” para hacer su especialidad en Neurología. Actualmente reside en Charleston, SC en donde practica como neurólogo en “Trident Medical Center” desde julio del 2012. En su tiempo libre trabaja para organizaciones caritativas como “Meals on Wheel”, llevando comida a hogares de ancianos y personas desválidas y en “Habitat for Humanity” ayudando en la construcción de casas para personas de escasos recursos. Recientemente viajó a Guatemala en una misión médica. Por su interés en involucrarse con la comunidad, por el trabajo extra dedicado a las personas que más lo necesitan y por ir más allá de sus responsabilidades diarias, le fue otorgado el Frist Humanitarian Award el 25 de febrero de 2014. Este premio lo otorga anualmente, HCA (Hospitals Corporation of America) y Trident Medical Center en Carolina del Sur, a personas que han demostrado una dedicación excepcional a valores humanitarios. El Dr. Rentas está felizmente casado y es el orgulloso padre de 4 niños: José Julián (12), Nayli Yulian (10), Jovany Josué (8) y Joed José (5).

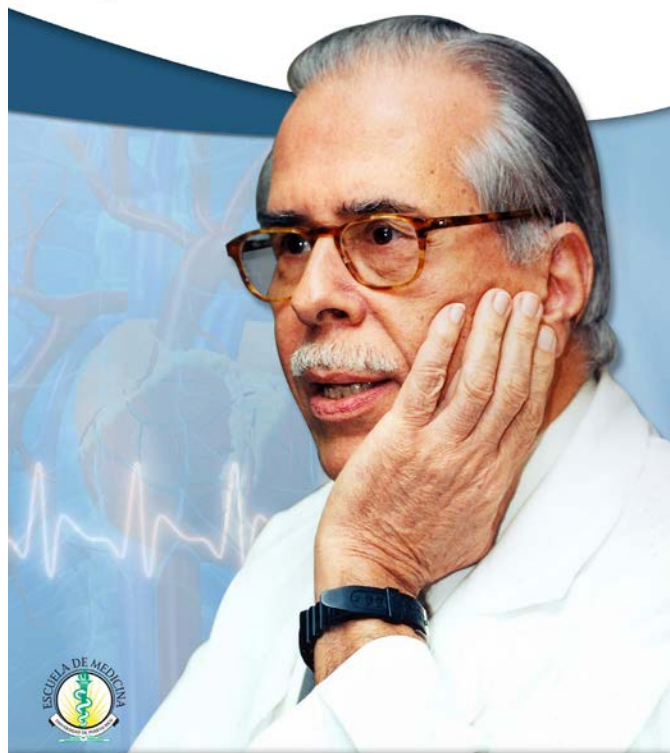


Dr. José Eugenio López Profesor Distinguido

Por: Dr. Ricardo González Santoni
Catedrático Asociado, Departamento
de Medicina de Familia y Geriátría,
Escuela de Medicina-UPR

7 DE JUNIO DE 2013

PROFESOR DISTINGUIDO
DR. JOSÉ EUGENIO LÓPEZ RODRÍGUEZ



UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO • RECINTO DE CIENCIAS MÉDICAS • ESCUELA DE MEDICINA

Se cumplen 60 años de la colación de grados de la primera clase de Medicina de nuestra Universidad de Puerto Rico. En el 1954, El Consejo Superior de Enseñanza honró al Dr. Isaac González Martínez por haber dedicado más de cincuenta años al servicio de la medicina. Don Jaime Benítez describió la reacción del Dr. González al recibir tan grata noticia: “Se agarró fuertemente a los postes de su lecho de enfermo y sus ojos se llenaron de lágrimas. Por un instante temí una crisis en su cansado corazón. Al recobrar su compostura me habló con una sobria y cordial sencillez: No contaba, me dijo, con este reconocimiento que me conmueve, porque me asocia a una nueva esperanza en Puerto Rico”

Semanas antes de la graduación, el Dr. González Martínez “no pudo más”, según palabras de Don Jaime Benítez. En su mensaje de graduación don Jaime expresó las siguientes palabras: “Si al caer uno como él se levantan cuarenta y cinco a reclamar la herencia de servir, de desvelarse ante el misterio de la enfermedad, ante el sufrimiento del que padece, entonces el empeño humano habrá logrado vencer al estrago de la muerte”

Más adelante, Don Jaime va culminando su mensaje expresando: “Estos jóvenes médicos han sido entrenados en el rigor de la disciplina, de la dura exigencia y de la responsabilidad. Luego de su internado aquí y afuera, irán a servir a su pueblo en unidades de salud pública, en hospitales, en clínicas y dispensarios. Ahí es donde hay que dejar constancia de la validez de todo este esfuerzo. Esperamos verles superando con su laboriosidad, su talento y su imaginación, las limitaciones que un programa de salud pública del alcance del nuestro necesariamente conlleva en un país urgido por tantas necesidades.”

El 7 de junio de 2013 honramos, como Profesor Distinguido, a un miembro de esa clase de 1954, al Dr. José Eugenio López. En su persona se cumple la profecía de aquel mensaje que compartió don Jaime Benítez hace 60 años.



E N M E M O R I A

Alicia Fernández Sein, MD
Catedrática, Escuela de Medicina RCM
Directora, Unidad de Intensivo Pediátrico
Hospital Pediátrico Universitario

In Memoriam: Dra. Irma Felícita Gotay Cruz

1943 - 2014



Nació en Puerto Rico, hija de Juani y Víctor, padres humildes y trabajadores, de quien ella copió esas virtudes. Producto del sistema público, fue electa Alpha Omega Alpha y se graduó Magna Cum Laude de la Escuela de Medicina de la Universidad de Puerto Rico en 1971. Completó su residencia de Pediatría en el Hospital Universitario donde también fungió como jefe de residentes.

Contra viento y marea se trasladó con sus hijos, Laura y Borito, a Boston donde se adiestró en la recién concebida sub-especialidad de Cuidado Crítico en el Massachusetts General Hospital. Allí desarrolló la capacidad y el arte de rescatar vidas de la muerte. Su estela de excelencia deslumbró también a su mentor, el doctor Daniel Shannon, quien la distinguía como “su discípula más preciada”. Junto a él publicó en revistas prestigiosas de pediatría estudios sobre el uso de teofilina en el apnea del prematuro.

En el 1975 regresa a Puerto Rico y se incorpora a la facultad de Pediatría de la Escuela de Medicina. Inagura y dirige en 1976 la primera Unidad de Intensivo Pediátrico (PICU) de Puerto Rico en el recién construido Hospital Pediátrico Universitario. Esta unidad formó parte de las primeras diez unidades establecidas en Estados Unidos para manejar niños críticamente enfermos. Los estándares de cuidado establecidos por la doctora Gotay eran de la más estricta y novel calidad. Implementó el sistema de seguimiento multisistémico del paciente a través de un formato escrito que aún perdura y ha generalizado en muchos hospitales. Magnificó y sofisticó el uso de la ventilación mecánica en el manejo del paciente crítico. Conceptualizó la importancia del control de infecciones en una unidad de intensivo, creó y presidió el Comité de Infecciones del Hospital. Desarrolló protocolos de manejo de pacientes, escribió manuales de procedimientos y logró acreditación de la Unidad siempre con nota sobresaliente.



Su visión de manejo integrado del paciente, apoyado en un equipo interdisciplinario de salud y evidenciado en una hoja de seguimiento longitudinal impactó la comunidad del Centro Médico. Los que éramos residentes en ese momento quedábamos anonadados ante su dinamismo y velocidad al hablar. Rápidamente sus pases de visita se hicieron famosos por la aplicación de la fisiología en el manejo de los pacientes y su capacidad de ver al niño como un todo, al cual había que disectar por sistemas. Este análisis minucioso del paciente ameritaba notas extensas, donde cada sistema se abordaba para análisis y manejo. Todos fuimos inyectados del ansia de aplicar la fisiología a la observación clínica y al manejo de los pacientes, previniendo de esta manera el deterioro del paciente.

En una época donde los cateteres vasculares eran escasos e inexistentes en tamaños pediátricos, la doctora Gotay se desarrolló como una proficiente cirujana. Podía pasar horas doblada (las camas no cambiaban de posición) sobre un pacientito haciendo un “cut-down”, para lograr un acceso venoso o arterial para administración de medicamentos o para monitoreo hemodinámico. Era increíble la destreza con que disectaba el cuello o el área femoral en busca de un vaso apropiado para introducir un cateter. Muchas veces utilizaba una lámpara con lupa integrada para poder accesar el vaso. No es de extrañar que luego se quejara de fuertes dolores de espalda...

Como directora de PICU, la doctora Gotay, atrajo y desarrolló la crema y nata de la enfermería y terapia respiratoria en Puerto Rico. El PICU del Pediátrico se convirtió en el centro de referido para todo niño críticamente enfermo, y los pediatras confiaban en las dedicadas manos y experto manejo de su directora. Con su equipo de trabajo redujo la mortalidad de los pacientes de PICU de 16 a 7%, arrancando victorias insospechadas a la muerte.

Su continua inquietud intelectual la llevó a unirse a un grupo selecto de Anestesiólogos, Internistas y Cirujanos, entre ellos los doctores Max Harry Weil, William Shoemaker y Peter Safar, quienes en los albores de los

ochenta se reunían para discutir la hemodinamia de los pacientes críticamente enfermos. De ese grupo nació la actual famosa Sociedad de Medicina Crítica. Esa misma visión la llevó a desarrollar en Puerto Rico, junto a las doctoras Migdalia y Zulma González una asociación similar, la cual ha tenido impacto positivo en la educación de médicos, enfermeras, terapeutas y nutricionistas que laboran en los intensivos multidisciplinarios de Puerto Rico. La doctora Gotay se convirtió también en presidenta del Comité de Enlace entre ambas sociedades.



A lo largo de los años, la pasión por la hemodinamia dió paso al estudio profundo de la oscura biología molecular, de las citoquinas y mediadores del proceso inflamatorio. Aún me acuerdo cómo los ojos de muchos compañeros se abrían al oírla discurrir sobre la caquectina o TNF, muchos años antes que estos temas fueran del dominio general.

Fue conferenciante invitada en foros pediátricos y de cuidado crítico en Puerto Rico y en el extranjero. Recibió múltiples honores y reconocimientos, entre ellos Pediatra del Año por la Sociedad de Pediatría, dedicatoria de la Sociedad de Cuidado Crítico Pediátrico, de la Asociación de Egresados de Pediatría, de la Academia de Pediatría del Oeste, de la Sociedad de Pediatría de la República Dominicana, etc. También publicó extensamente

en temas relacionados al cuidado crítico como el síndrome de compartimento abdominal, extubaciones accidentales, aspiración de cuerpos extraños, ácido láctico como valor pronóstico, muerte cerebral, entre otros.

Han sido cientos los residentes que por su PICU han rotado. Son cientos también los que la resaltan como su maestra más preciada. También bajo su liderato desarrolló el entrenamiento en la sub-especialidad de Cuidado Crítico Pediátrico, y su final acreditación en 1993. Somos muchos los que de su mano hemos aprendido el arte del cuidado del paciente intensamente enfermo, el compromiso con su vida y el apoyo a sus desesperados padres. Mucho antes que el concepto de medicina paliativa se generalizara, la doctora Gotay ayudaba en el paso final a aquellos niños cuya condición no permitía mejoría. Fomentó las reuniones del personal médico y de enfermería con los padres y tutores como estrategia de comunicación y manejo de conflictos. Fiel creyente de la nutrición como eje central en la recuperación del paciente, instituyó la alimentación temprana como meta de tratamiento. Fue también precursora en la implementación de la sedación y la analgesia como parte integral del manejo del paciente en estado crítico.

A lo largo de los años, Felícita comentaba que “lo más difícil de PICU era rechazar un paciente por no tener espacio para atenderlo”. En el año 1997, junto a tres compañeros funda el Grupo Intensivo Pediátrico para ofrecer cuidado intensivo en otros hospitales de Puerto Rico. Se desarrolla una red de unidades de PICU, donde, de acuerdo a la condición de salud del paciente, éste se encamina a la unidad que mejor servicio le pueda ofrecer. Hoy en día hay más de sesenta médicos que laboran en ocho unidades especializadas en Puerto Rico, con excelentes resultados en término de mortalidad, morbilidad, satisfacción del paciente y de las instituciones asociadas.



No menos importante, pero menos conocido, fue su entrega a su comunidad de Cupey Alto. Fela ó mejor dicho, Irma, como en el campo la conocieron, fue la alcaldesa o madrina del barrio. Médico primario, consejera, amiga de sus vecinos y parientes. Organizadora del coro de su parroquia, de rosarios y vigiliyas. Apoyo de sacerdotes y feligreses. También fue fiel creyente en la santidad del trabajo del campo, pasaba largas horas, machete en mano, cortando, limpiando y sembrando el platanal y laderas de su casa.

Pero, para ella siempre lo más importante fue su familia. Boris, Laura y Cristina crecieron entre libros, conferencias y llamadas de emergencia, pero siempre con su mamá pendiente de ellos. Juani, siempre supo que su hija era madre para muchos más que sus tres hijos. Por eso, en el 2003, Fela quiso ser abuela “full time” y decidió retirarse de sus funciones de médico y re-localizarse en la Florida, cerca de sus nietas amadas Damaris y Mia.

Pero, luego de un corto descanso, en el 2008, el Colegio de Médicos consiguió reclutarla para que

desarrollara el programa educativo del Colegio, lo cual logró con su habitual mente organizativa. Facultó al Colegio a convertirse en agente otorgador de créditos de educación médica continua.

Tampoco se pudo separar por mucho tiempo de su apasionada vocación y en el 2010 regresó a Puerto Rico para dar servicio directo de cuidado intensivo a pacientes en varios intensivos pediátricos de San Juan. Pacientes y enfermeras se maravillaban una vez más de su vitalidad, dedicación y conocimiento.

A lo largo de su vida y a través de tantas experiencias intensas y dolorosas, la doctora Gotay fue desarrollando cada día más su espíritu y su espiritualidad. Sus lecturas y su fe la fueron transformando en un ente de luz y de paz para todos los que tuvimos el privilegio de disfrutar su compañía.

Doctora Gotay, siempre serás nuestra maestra ejemplar, magna manejadora de pacientes, primera intensivista pediátrica.

¡Gracias por habernos enseñado tanto!



La Escuela **TE PERTENECE**

ÚNETE A NUESTRA CAMPAÑA 2014

Los fondos recaudados se utilizarán para fortalecer el **Programa de Educación Médica** mediante el desarrollo del **Centro de Destrezas Clínicas de la Escuela de Medicina**.

En la actualidad necesitamos su aportación para:

- Mejorar los salones de grupos pequeños con nueva tecnología de vanguardia y mobiliario nuevo.
- Comprar 4 simuladores humanos de alta fidelidad (cada uno cuesta sobre \$40,000).

☐ \$1,000 ☐ \$500 ☐ \$100 ☐ Otro _____

☐ Incluyo cheque a nombre de la Escuela de Medicina de la Universidad de PR por la cantidad arriba indicada.

☐ Autorizo a la Escuela de Medicina a hacer un cargo a mi tarjeta de crédito por la cantidad arriba indicada:

☐ MASTER CARD ☐ VISA Cuenta Número: _____

Fecha de Expiración: _____ Firma: _____

Su donativo es deducible de contribuciones según la Ley 75, del 3 de mayo de 2000

Nombre: _____

Dirección: _____

Estado: _____ Zip: _____ Especialidad: _____

Teléfono: _____ Email: _____

Para más detalles, visite nuestra página <http://www.md.rcm.upr.edu/smod>

Envíe su donativo a: Escuela de Medicina de la UPR, Oficina de Desarrollo, Edificio RCM Suite 878,
PO Box 365067, San Juan, PR 00936-5067 Email: cynthia.hernandez5@upr.edu

A través de ClinicalKey disponemos de texto completo y acceso ilimitado a:

- ✓ Todas las revistas de Elsevier de Medicina y Cirugía, incluyendo las Clínicas de Norte América (cerca de 500)
- ✓ Todos los libros de Elsevier de Medicina y Cirugía (más de 1,000), y las imágenes y vídeos asociados (más de 1 millón)
- ✓ FirstConsult, revisiones de expertos en temas médicos (MBE, síntesis de evidencia)
- ✓ Procedimientos clínicos y quirúrgicos y todo el contenido multimedia asociado con material de Elsevier (cerca de 9.000 videos)
- ✓ Monografías completas de Clinical Pharmacology, información farmacológica
- ✓ Importantes revistas seleccionadas de otros editores
- ✓ Folletos para pacientes, en inglés y español
- ✓ Medline (Pubmed) completamente indexado
- ✓ Índices de ensayos clínicos, guías clínicas y mucho más
- ✓ Búsqueda a través de la taxonomía EMMeT®, generando un contenido inteligente SmartContent que por primera vez permite obtener resultados clínicamente relevantes en sus búsquedas.

CLINICAL

KEY

**Nueva Herramienta disponible
en la página de la biblioteca**
<http://rcm-library.rcm.upr.edu/>

Única herramienta que garantiza respuestas clínicamente más relevantes que las ofrecidas por los motores de búsqueda clínica convencionales.

Para más Información se puede comunicar con el Departamento de Referencia de la Biblioteca Conrado F. Asenjo a la extensiones 1369, 1348 & 1345.

**El primer buscador inteligente
tan especializado
como tú**





ANNUAL CONVENTION
UPR SOCIEDAD DE
MÉDICOS GRADUADOS
ESCUELA DE MEDICINA

“CHALLENGES IN THE PRACTICE OF MEDICINE 2014”

AUGUST 29 – AUGUST 31, 2014
THE RITZ CARLTON HOTEL, ISLA VERDE, PR

EN HONOR AL
Dr. Fernando Cabanillas Escalona '70

SCIENTIFIC PROGRAM 19 CREDIT HOURS



Registration: sgem.rcm@upr.edu
Tel: (787) 758-2525 ext. 2038
Fax: (787) 753-2809

